



Centenario de "Azul"

El nombre de Rubén Darío no es ajeno a Colombia ni a su acontecer histórico y literario, razón por la cual es preciso traer a la memoria que hace precisamente cien años, en 1888, tuvo lugar la publicación de la primera edición de *Azul...*, en la Imprenta y Litografía Excelsior de Valparaíso, Chile, con prólogo de don Eduardo de la Barra y con el siguiente contenido: *Cuentos en prosa*: "El rey burgués", "La ninfa", "El fardo", "El velo de la reina Mah", "La canción del oro", "El rubí", "El palacio del sol", "El pájaro azul" y "Palomas blancas y garzas morenas". En Chile: *Álbum porteño*: "En busca de cuadros", "Acuarela", "Paisaje", "Aguafuerte", "La virgen de la paloma", "La cabeza". *Álbum santiagués*: "Acuarela", "Un retrato de Watteau", "Naturaleza muerta", "Al carbón", "Paisaje", "El ideal". *El año lírico*: "Primaveral", "Estival", "Autumnal", "Invernal", "Pensamiento de otoño" y "Anagke".

Dice su prologuista:

Rubén Darío es, en efecto, un poeta de exquisito temperamento artístico que aduna el vigor a la gracia; de gusto fino y delicado, casi diría aristocrático; neurótico y por lo mismo original; lleno de fosforescencias súbitas, de novedades y sorpresas; con la cabeza poblada de alas, fantasías, quimeras y ensueños, y el corazón ávido de amor, siempre abierto a la esperanza...

Y más adelante precisa:

Su originalidad incontestable está en que todo lo amalgama, lo funde y lo armoniza en un estilo suyo, nervioso, delicado, pintoresco, lleno de resplandores súbitos y de graciosas sorpresas, de giros inesperados, de imágenes seductoras, de metáforas atrevidas, de epítetos relevantes y oportunos, y de palabras bizarras, exóticas aún, mas siempre bien sonantes.

Estas apreciaciones son suficientes para formarnos una idea del autor y de la obra que muy pronto alcanzarían celebridad y fama, no solamente en tierras de América sino en la misma Europa, sobre todo en España.

El poeta nicaragüense había cumplido los veintinueve años y, sin embargo, había logrado una obra de gran significación para la literatura hispanoamericana. A tal punto que, en breve tiempo, por su espíritu renovador fue considerado como maestro del modernismo, como el pionero de un nuevo movimiento literario de amplias repercusiones. Su genio poético, original



INSTITUTO CARO Y CUERVO
APARTADO AÉREO 51502
BOGOTÁ — COLOMBIA

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

36

MAYO — JUNIO DE 1988



RUBÉN DARÍO



514
14773
26 de Nov 1892
Consulado General
de la
República de Colombia
Buenos Aires 20 de Agosto de 1892

Como Sr. Ministro
de Relaciones Exteriores
Bogotá

Digno la honra de comunicar a V. E.
que con fecha 22 del corriente, el Gobierno
Argentino me ha concedido el esquivato de
Ley para entrar al desempeño del cargo
de Consul General de Colombia en esta
Capital, con que fui honrado por el Excmo.
Sr. Presidente de la República.

Con todo consideracion y respeto

del Sr. Ministro
c. d. n.
Rubén Darío

y sensitivo, lo llevó a las alturas de los mayores líricos de la lengua española.

A raíz de la aparición de *Azul...*, don Juan Valera le escribe:

En este libro no sé qué debo preferir: si la prosa o los versos. Casi me inclino a ver mérito igual en ambos modos de expresión del pensamiento de usted. En la prosa hay más riqueza de ideas; pero es más afrancesada la forma. En los versos la forma es más castiza. Los versos de usted se parecen a los versos españoles de otros autores, y no por eso dejan de ser originales: no recuerdan a ningún poeta español, ni antiguo, ni de nuestros días.

El sentimiento de la naturaleza raya en usted en adoración panteística. Hay en las cuatro composiciones (a o más bien en las cuatro estaciones del año) la más gentilica exuberancia de amor sensual, y, en este amor, algo de religioso. Cada composición parece un himno sagrado a Eros, himno que, a veces, en la mayor explosión de entusiasmo, el pesimismo viene a turbar con disonancia, ya de un ay de dolor, ya de una carcajada sarcástica. Aquel sabor amargo, que brota del centro mismo de todo deleite, y que también experimentó y expresó el ateo Lucrecio.

Pero como si lo anterior fuera poco, en carta dirigida a don Marcelino Menéndez Pelayo, el autor de las *Cartas americanas* le hace esta manifestación augural:

... y Rubén Darío, de cuyo poderoso y originalísimo ingenio me convezco más cada día. Veo en él lo primero que América da a nuestras letras, donde, además de lo que nosotros dimos, hay no poco de allá. No es como Bello, Heredia, Olmedo, etc., en quienes todo es nuestro y aun lo imi-

tado de Francia ha pasado por aquí, sino que tiene bastante del indio sin buscarlo, sin afectarlo, y además no lo diré imitado, sino asimilado e incorporado de todo lo reciente de Francia y otras naciones... Ni hay tampoco afectación, ni esfuerzo, ni prurito de remedar, porque todo en Darío es natural y espontáneo, aunque primoroso y como cincelado. Es un muchacho de veinticuatro o veinticinco años, de suerte que yo espero de él mucho más. Y me lisonjeo de que usted ha de pensar como yo cuando lea con atención o bien oiga lo que escribe este poeta en prosa y en verso... (septiembre 18 de 1892).

Y en realidad, así aconteció. Como acertadamente lo afirma el maestro Rafael Maya, uno de sus críticos más autorizados: "Darío fue una voz continental... *Prosas profanas*, fue el breviario del modernismo, y el libro que extremó la estética de *Azul...* y llevó a sus últimas consecuencias los postulados de esa escuela... No hay duda de que fue genial, pues sólo los genios, como decía Goethe de Napoleón, llegan a ser "modelos del mundo".

Réstanos decir que, con motivo de esta celebración, el gobierno de Nicaragua tuvo el acierto de publicar una Edición del Centenario, al cuidado de Fidel Coloma González, director de la Biblioteca Rubén Darío, con adiciones a la edición de 1888 y que incluyen la de 1890 y posteriores.

En fin, el nombre de Rubén Darío ha quedado "gloriosamente incorporado a la literatura española por haber rejuvenecido y agilizado la lengua y la expresión y descubierto nuevos horizontes a la poesía", y sus obras constituyen un valioso aporte al patrimonio de las letras americanas y de la literatura universal.

VICENTE PÉREZ SILVA

COLOMBIA

*Colombia es una tierra de leones;
el esplendor del cielo es su oriflama;
tiene un trueno perenne: el Tequendama;
y un Olimpo divino: sus canciones.*

*Siempre serán soberbios sus pendones
bajo ese cielo que la gloria inflama;
siempre será la tierra que derrama
la savia de los grandes corazones.*

*En sus historias nobles y triunfales
resplandecen egregios paladines
coronados de lauros fraternales;*

*y resuena en sus campos y confines:
Boyacá y sus tambores inmortales,
el Santuario y sus épicos clarines.*

RUBÉN DARÍO

SEMBLANZA DE DON ÁNGEL CUERVO

Nació don Ángel el 7 de marzo de 1838 en el cristiano hogar del doctor Rufino Cuervo y doña María Francisca Urisarri; en la pila bautismal recibió los nombres de Ángel Augusto, para distinguirlo de su hermano mayor, muerto en la infancia y a quien le dieron el nombre de Ángel María. Estudió las primeras letras en la casa paterna y pasó luego al Seminario de Bogotá, donde cursó estudios en compañía de su hermano Nicolás, 1848 a 1850, año este en que fueron expulsados los jesuitas que regentaban el seminario conciliar. De nuevo en casa, recibió lecciones de su padre y de conocidos profesores, entre ellos de don Juan Esteban Zamarra.

Después de la caída de Melo, en 1854, entró Ángel a aprender comercio al lado de su hermano Luis, ocupación que abandonó para prestar sus servicios a la causa de la legitimidad en la guerra de 1860, cuyas grandezas y miserias relató más tarde en su libro *Cómo se evapora un ejército*. Al abandonar el ejercicio de las armas, fue agente de la compañía que explotaba las salinas de Sesquilé, donde gastó dinero y tiempo en vanas esperanzas. Los Cuervo pasaron por una difícil situación económica que los obligó a vender las joyas de su madre, fallecida en 1869. Por su parte, don Rufino se ganaba la vida dictando clases en diversos colegios e importando libros en asocio con don Venancio González Manrique, los que vendía entre sus conocidos. Pero esto no era suficiente para el sostenimiento de una familia que en otros tiempos vivió con envidiable holgura económica.

Vuelto don Ángel de la aventura de Sesquilé, se dio a estudiar en los libros la fabricación de cerveza y después de muchos ensayos, un día le sonó la flauta y comenzaron a producirla en casa con una creciente demanda. Vino la Exposición Nacional de 1871 y premió la *Cerveza de Cuervo*, cerveza inglesa, por supuesto. En buenas condiciones económicas, don Ángel y don Rufino viajan a Europa a la Exposición de París de 1878, viaje inolvidable del cual nos queda un Diario en que día por día consigna don Ángel las impresiones de ciudades, museos, personajes, fá-



ÁNGEL CUERVO — 1838-1896

bricas y sitios de interés. Fue este un viaje de recreo sí, pero también de instrucción y estudio.

De regreso a la patria, tienen una visión más amplia del mundo. Don Rufino, que ha comenzado ya su magistral obra, el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, comprende que su sitio está en París y no en la Calle de la Esperanza. En 1882 venden la cervecería, arreglan sus intereses y emprenden viaje definitivo a Europa el 18 de mayo de 1882.

Don Ángel y don Rufino eran dos temperamentos completamente distintos: don Ángel extrovertido, simpático, alegre, decidor, dueño de un fino humor y amigo de hacer amigos; don Rufino introvertido, tímido, fino en sus maneras, ameno en la conversación y de una susceptibilidad exagerada. Don Ángel comprendió que estaba llamado a ser el ángel de su hermano menor, el sabio, y que para ello debía sacrificar su libertad para hacerle la vida fácil a don Rufino, sin preocupaciones de las cosas ordinarias de la vida y dedicado únicamente a sus libros.

Don Ángel estaba dotado de un fino espíritu, sensible a las bellezas del arte en todas sus manifes-

taciones. Cultivó los más diversos géneros: la poesía, el teatro, la novela, la crítica de arte, la historia. Colaboró en revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Usó los seudónimos: El Postrer Santaferense, Moreli y Roque, Roca y Roquete. De sus libros podríamos citar en orden cronológico *La Dulzada*, *Poema en ocho cantos y un epílogo*, que Guzmán Esponda califica de *Ilíada de caramelo*; *Conversación artística*, París, 1887; las novelas *Jamás*, *Dick*, y, en el campo histórico, la *Vida de Rufino Cuervo y noticias de su época*, escrita en colaboración con don Rufino José, y *Cómo se evapora un ejército*, sobre la revolución del 61. En el género dramático son de su pluma *El diputado mártir*, *Los dos viejos* y *Su Excelencia*, esta última inédita.

La crítica literaria ha sido injusta con don Ángel. El hecho de haber girado su vida alrededor de un astro de primera magnitud como lo fue don Rufino, eclipsó sus muchos méritos en el campo de las letras. En carta a Pombo, escribía don Rufino: "Yo por mi parte no sólo estimo, sino que aplaudo y reclamo el que se pongan en su punto los talentos de Ángel, protestando contra la mala fe de los que quisieran oscurecerlo a él poniéndome a mí sobre los cuernos de la luna".

Don Ángel murió en París el 24 de abril de 1896; dejaba en la orfandad al más grande de los filólogos de su tiempo.

MARIO GERMÁN ROMERO

Il Cardinale Sebastiano Baggio
Presidente della Pontificia Commissione
per lo Stato della Città del Vaticano

Con su cordial saludo al Embajador Don José Manuel Rivas Sacconi, Presidente Honorario del Instituto Caro y Cuervo y al Dr. D. José Ignacio Chaves Cuevas, Director del mismo, en retorno de sus amables cartas por el año ya adolescente y con la más profunda gratitud por el generoso envío de las importantes publicaciones del Instituto, particularmente de los fascículos del monumental "Diccionario de Construcción y Régimen de la Lengua Castellana".

Roma, 17 de enero de 1988.

S. CARD. BAGGIO

Viña del Mar, 10 de mayo de 1988.

Señor:

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE

Bogotá.

Estimado colega y amigo:

He experimentado una muy agradable sorpresa al recibir su carta tan cordial y generosa. Aun guardo en el alma gratísimos recuerdos de los momentos vividos junto a los colegas y estudiantes del Instituto Caro y Cuervo, templo de la cultura que es ejemplar en nuestra América, no sólo por su trayectoria ascendente en el campo de las investigaciones y especulaciones humanísticas, sino por el calor humano que se respira en el ambiente y se transmite a todo el que llega, y lo convierte en el acto en un camarada y en un peón más de sus jornadas del espíritu. Es algo que se halla un tanto perdido u obscurecido en nuestros medios universitarios, bastante agitados y menoscabados por causas tal vez urgentes y justas, pero — después de todo — contingentes...

La verdad es que no he disfrutado de la oportunidad de conocer sus interesantes trabajos, que están un poco alejados de aquello a que me dedico. "El pensamiento filosófico de Miguel Antonio Caro" no venía en el paquete que recibí como gentil obsequio del Instituto. Es realmente encomiable la titánica empresa de ustedes de mantener siempre vivo el fanal de la gran cultura colombiana, en particular, y de la latinoamericana, en general... Porque, ¿quién, si no nosotros, estamos en mejores condiciones de hacerlo? Muchos de los países nuestros parecen haber estado siempre esperando que vengan extranjeros a investigarnos, como si todavía estuviéramos en las etapas más primitivas de nuestra historia. O, por otra parte, la primacía de lo tecnológico, o de lo que da directamente dinero o conduce de modo inmediato a una mejor satisfacción de las necesidades materiales del hombre, tiende a olvidar su corazón y su cerebro, su pensamiento creador y re-creador, y lo humanístico es abandonado como lujo deleznable. Lo admirable que hallé en el Instituto, que creo responde verdaderamente a lo que podríamos llamar el alma de la Gran Colombia, es ese afán idealista de privilegiar el estudio de las humanidades, aun a sabiendas de que su labor científica y artística puede no ser rentable en pesos o en lo inmediato, pero sí en la autcapacidad histórica de crear y de gobernarse con real soberanía espiritual.

Reciba, don Carlos, el cordial saludo de su amigo chileno que ha sabido admirar la magna tarea de ustedes.

FÉLIX MORALES PETTORINO

FORO SOBRE ETNOLITERATURA EN LA UNIVERSIDAD DE NARIÑO

Con motivo de la inauguración del programa de Postgrado en Etnoliteratura, la Universidad de Nariño organizó un Encuentro de antropólogos, lingüistas, literatos y estudiantes los días 2, 3 y 4 de marzo de 1988. Este evento tenía como finalidad dar a conocer algunos antecedentes e impulsos previos que establecen un espacio académico para el nuevo programa, así como también vincular a varias instituciones al proyecto. Los profesores Luis Alfonso Ramírez y Diógenes Fajardo asistieron a este encuentro en representación del Instituto Caro y Cuervo.

El programa del encuentro combinó acertadamente las ponencias con videos y películas sobre diversos materiales de etnoliteratura como mitos, fiestas populares en pueblos nariñenses, carnavales de Pasto.

Dentro de los trabajos presentados en este encuentro merecen destacarse los siguientes. El primer capítulo de una investigación de Héctor Rodríguez Rosales sobre la "Mitología funeral en Nariño y la región andina del sur". Se busca el alejamiento de un trabajo historicista o positivista y la adopción de una "concepción filosófico-antropológica que compartimos principalmente con Lévi-Strauss, la que nos ha motivado a intentar desentrañar elementos del pensamiento indígena, campesino, popular".

"Tras la literatura oral del Pacífico", de Julio Salas, ejemplificó el tipo de trabajo basado en la cuidadosa recolección de datos y en el intento por vincular estas manifestaciones regionales con una *poiesis* latinoamericana. El profesor Bruno Mazzoldi presentó el Programa de Antropología de lo Imaginario en donde se persigue "sacar a la literatura de la literatura, a la antropología de la antropología, a lo imaginario de lo imaginario" y, además, un texto intitulado "El antropólogo que llegó del frío". Esta es una carta dirigida aparentemente al autor de un texto intitulado "Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje", un estudio alrededor del terror y la curación, publicado el año pasado por la Universidad de Chicago. Este libro de Miguel Taussig se anuncia como "una práctica desconstruccionista y transgénica". El profesor Mazzoldi sin las veleidades de la antropología lírica, pide "la asunción del trueque etnoliterario entre lo privado y lo público y su expansión en una ficción indecible, así como una ciencia que no sea obsesionada por la comprobación".

Los profesores e investigadores invitados centraron su atención fundamentalmente en buscar diversos acercamientos a lo mítico. Hugo Niño presentó un

trabajo titulado "Etnoliteratura, conocimiento y valores", en donde argumenta que "el mito mítico no existe. Sólo existe como acto cognitivo, epistemológico, semántico. El mito es el primer gran signo en el proceso evolutivo del lenguaje relacionado directamente con el ecosistema y la producción". El profesor Luis Alfonso Ramírez se propuso mostrar una nueva perspectiva de aproximación total a los estudios del lenguaje, especialmente a los discursos de expresión popular: mitos, leyenda, coplas. Se considera el lenguaje a partir de un modelo teórico, uno de cuyos componentes es el ponente pragmático, que a su vez está determinado por un componente sociocultural. Los estudios de Vladimir Propp, Julien Greimas, Henry Plett y Yuri Lotman sirvieron para caracterizar el lenguaje mítico frente al no mítico.

En el trabajo "Mito y literatura, acercamientos críticos", el profesor Diógenes Fajardo V. presentó sintéticamente algunas concepciones sobre el mito y su relación con la identidad metafórica que lleva implícita: el mito como concepto de significado religioso, como estructura creadora de significación, como estructura portadora de una ideología y, finalmente, el mito como imagen poética. En su intervención, el profesor Juan Gómez comenzó con algunas precisiones a las dos anteriores exposiciones. Además, enfatizó que lo importante de un texto no es la parte lingüística (signo) sino lo que lleva implícito. No importa tanto lo que se dice sino cómo se dice. De ahí la necesidad de una etnografía de la comunicación que tenga en cuenta el mensaje, los participantes, el *setting*, la escena, la función, el canal y el tono. Todos estos factores son los que apuntan hacia una verdadera competencia comunicativa. El profesor Jon Landaburu leyó un texto sobre la oralidad versus la escritura y las implicaciones que su presencia tiene en una sociedad.

En la última sesión del encuentro se reunieron los invitados con las directivas y profesores del programa de Postgrado de Etnoliteratura. El objetivo de esta última reunión era precisar la forma como las diversas instituciones (Icfes, Instituto Colombiano de Antropología, Instituto Caro y Cuervo, Universidad de los Andes, Universidad Nacional) iban a colaborar con el desarrollo del programa de postgrado propuesto.

Agradecemos a la Universidad de Nariño, y particularmente al doctor Benhur Cerón y a la doctora Clara Luz Zúñiga, la oportunidad de diálogo que nos brindaron. Al mismo tiempo les auguramos los mayores éxitos en el programa que iniciaron académicamente por medio de este encuentro interdisciplinario.

DIÓGENES FAJARDO V.
Seminario Andrés Bello

EL TENACISMO

En un artículo publicado en el número 23 de este boletín cultural examinaba, aunque no exhaustivamente, un fenómeno común en los hablantes colombianos que titulé *El cosismo*¹ y prevenía en aquel entonces la invasión de otras locuciones viciosas que poco a poco se arraigan en la lengua, constituyéndose en poderosos lunares de nuestra riqueza léxica.

Hoy nuevamente, sin ánimo normativo, pretendo con estas líneas llamar la atención a los usuarios del idioma para controlar el abuso o uso generalizado e indiscriminado del adjetivo TENAZ, empleado con audaz acción repetitiva, con el que los hablantes designan multiplicidad de aspectos o realidades, ponderan, expresan estados de ánimo, dan valor interjetivo, califican, cualifican o sustantivan todo, reduciendo a la nada la potencia del adjetivo. Todo es tenaz.

Este vicio, que consiste en reemplazar en la conversación adjetivos o palabras específicas por uno(a) solo(a), con el que pretenden designar diversas realidades, florece por doquier como mala hierba en campo abonado, atropella nuestro hermoso vehículo de comunicación y afecta de impropiedad, imprecisión y oscuridad el buen decir. Vivimos bajo el imperio de las "palabras vagas"², rara es la conversación en la que no aparecen, lo que demuestra su auge y abuso generalizado.

Continuamente nos encontramos ante la dificultad de descifrar lo que alguien dice o nos quiere transmitir y en muchos casos la posibilidad de interpretación depende de la capacidad para adivinar lo que oímos y en otros la interpretación es errónea. Ejemplo: un joven comenta a otro su experiencia en el viernes cultural así: "Si vieras lo tenaz que pasé en la rumba del viernes. ¿Te acuerdas de María?, estaba tenaz. Me gusta tenazmente. Su *brother*, el tenaz del barrio, estuvo tenacísimo. Bailé tenazmente con ella. Me la cuadré y ella tenaz conmigo. Lo tenaz fue la salida. Llovía tenazmente. ¡Uy! un frío tenaz, la brisa y la bebida tenaz, me dejó tenaz. Amanecía y en la tenacidad de la noche ningún verraco taxi paraba. Qué camello tan tenaz. Al fin... uno... tenaz. Música y chofer tenaz. Llegué a la casa, tenaz. Mi papi estaba hecho un tenaz. En fin todo fue tenaz, tenaz...".

Si el lenguaje es "la capacidad de comunicación"³, el buen uso de la lengua es un fenómeno complejo.

¹ LOZANO RAMÍREZ, MARIANO. "El cosismo", en *Noticias Culturales*. Segunda época, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, número 23, 1986, págs. 14-15.

² ULLMAN, STEPHEN. *Semántica. Introducción a la ciencia del significado*, Madrid, Aguilar, 1967, Capítulo V, págs. 131-144.

³ MONTES GIRALDO, JOSÉ JOAQUÍN. *Dialectología general e hispanoamericana*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1987, págs. 19-26.

Hablar es fácil, lograr que los demás entiendan lo que queremos decir es lo difícil; por eso es necesario seleccionar convenientemente entre los contenidos de conciencia, palabras y formas claras, para lograr una correcta comprensión por parte del oyente. Una sola palabra cuyo sentido no sea claro, deteriora la comunicación.

Bien decía el profesor Fernández Sevilla en sus *Problemas de lexicografía actual*, refiriéndose a la competencia léxica del hablante medio, que éste no conoce ni siquiera el 5% del léxico total de su propia lengua, oscilando su caudal terminológico entre 15.000 y 20.000 unidades, de los 500.000 términos en que suele calcularse el léxico total de una lengua de cultura, como es el español⁴. Si a esta observación agregamos los fenómenos viciosos que hoy florecen en nuestra lengua (cosa, tenaz, verraco, violento, tremendo, vaina, chévere, camello, machera, joda, mierda, fatal, legal, a la lata, entre otros) seguramente un hablante, a pesar de usar palabras frecuentes y conocidas, no logrará comunicar en su lengua materna lo que desea, no será comprendido por los de su grupo, menos por los otros, reduce la lengua a un esquema mínimo, producto de la decapitación consciente e inconsciente de vocablos preciosos, claros y de mucho contenido expresivo, siendo necesario un intérprete para hacerse entender.

Por otra parte, si la "creación de nuevas palabras para nombrar diferentes realidades muestra la vitalidad de la lengua", la utilización de una sola palabra para designar múltiples realidades, denota claramente pereza, pobreza y esterilidad de pensamiento en el hablante; por lo tanto, estirando viejos vocablos no enriquecemos nunca nuestro léxico; cada vez lo empobrecemos más.

Vayan estos ejemplos recogidos en el habla viva de Bogotá, como una muestra de la anárquica situación que con estas sustituciones crea el hablante:

"¿Cómo le parece... tenaz?", "qué vaina tan tenaz", "la cosa está tenaz", "tenaz el verraco aquél", "en la travesía era tenaz no ver tierra", "Juan es un man tenaz", "aquí hace un frío tenaz", "Alfonso es un tenaz para los números", "el camello de Elías es tenaz", "fulano es una locha, sutano, ese sí es un tenaz", "¿qué tal la película?... ¡tenaz!", "la violencia y el secuestro son tenaces", "dejar de comer por verse con el novio... tenaz ¿no?", "qué le pasa tenaz" "me enverraca lo tenaz", "Cartagena es tenaz", "el bogotano es un tenaz", "la nueva reina sí que es tenaz", "el profe viste tenaz", "los puentes son tenaces", "lo más tenaz, la rumba", "tenaz la nave de papi", "el nivel

⁴ FERNÁNDEZ-SEVILLA, JULIO. *Problemas de lexicografía actual*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1974, pág. 41.

de radiaciones fue tenaz”, “¿qué...? tenaz”, “tenaz el grado de impersonalización”, “esto está más tenaz que ir de aquí a Pekín”, “¡fiesta!... ¡uy tenaz!” “el parto es muy tenaz”, “esta situa está tenaz”, “la división del trabajo... tan tenaz”, “resolverlo es tenaz”, “qué ponencia tan tenaz”, “mire, qué frío tan tenaz, su muerte, tenaz”, “lo sentenciaron tenazmente”, “naz”, “violento el tenaz aquél”, “estoy tenaz tenaz”, “¡uy, (uf, ay, oh, eh) tenaz tenaz!” “Alberto fue un tenaz, su muerte, tenaz”, “lo sentenciaron tenazmente”, “la energía atómica es tenacísima”, “qué peleonón tan tenaz”, “el transporte aquí es tenaz”, “¡tenaz la sentencia!” “si le da miedo, tenaz”, “tenaz la política”, “la elección de alcalde es una joda tenaz”, “un dolor tenaz”, “hacemos un estudio tenaz”, “tenaz la exposición de arte (pintura, fotografía)”, “el novio de mi amiga está tenaz”, “tenaz el examen (parcial, tema)”, “qué rumba tan tenaz”, “la fiesta (comida, película, etc.) estuvo tenaz”, “qué rumba tan tenaz es tu hermana”, “el viernes estuve en una fiesta tenaz”, “fue tenaz aquella noche”, “el frío (calor) tenaz”, “tu esposa es tenaz”, “qué manera de llover tan tenaz”, “la lluvia está tenaz”, “muy tenaz el hombrecito ese”, “tenaz ese bizcocho”, “mucho bombón tan tenaz”, “la rumba fue tenaz”, “la quema de buses fue tenaz”, “el concierto estuvo tenaz”, “tenaz el diálogo de paz”, “qué cuerpo tan tenaz”, “tu cara sin pintura, ¡uy tenaz!” “tenaz la vacuna contra la malaria”, “aquí los gamines son tenaz”, “tenaz el fracaso del paro”, “tenaz la inseguridad”, “la drogadicción es tenaz”, “siempre me va tenaz”, “mis amigos son tenaz”, “tenazmente falso tu amigo ¿verdad?”, “qué biblioteca tan tenaz”, “entrar a la universidad es un camello tenaz”, “los chinos son tenaces”, “el choque fue tenaz”, “conseguir trabajo en Bogotá es tenaz”, “el sindicalismo es tenaz”, “tenaz su sardino”, “la pobreza absoluta... ¡tenaz!” “tenaz la vida así”, “su problema... es tenacísimo”, “personalidad tenaz”, “si el profe se va... pues tenaz”, “qué curvas tan tenaz”, “estoy en un cuento tenaz”, “la discoteca y su salsa, tenaz hermano”, “mi cuento es lo más de tenaz”, “ando metido en una verbena tenaz”, “saca la mugre tenaz”, “que pinta tan tenaz”, “esta joda está tenaz”, “violento el tenaz aquél”, “qué machera tan tenaz”, “Cristina... legal, pero... tenaz”, “el Happy pelió tenaz”, “tenaz haber perdido el fajón”, “de golpe todo resultó tenaz”, “tenaz como lo pasamos ¿verdad?”, “¡uy tenaz lo que me pasó!” “está Rosita tenaz en su camello”, “novia (amiga-o, esposa-o, mujer, etc.) tenaz”, “hoy lo veo tenaz”.

Atendiéndonos rigurosamente a la definición académica de la palabra *tenaz*, en esta pequeña muestra hay algunos casos en que su uso es correcto, en otros es incorrecto, no hay concordancia en el número y en los demás resulta más adecuado emplear palabras pre-

cisas como: agraciado, agradable, atractivo, arduo, agotador, ameno, agradecido, alegre, amable, adorable, arriesgado, admirable, bello, bonito, bien, bueno, complicado, confuso, cómodo, constante, capaz, delicioso, divino, delicado, desigual, difícil, escultural, elegante, encantador, espléndido, exquisito, encanto, embarazoso, espinoso, escabroso, extenuante, espantoso, enredado, empecinado, estupendo, exigente, extraordinario, fastuoso, fabuloso, feo, grato, gracioso, guapo, grande, gordo, hermoso, hábil, horrible, imposible, intrincado, incomprensible, inaccesible, interesante, incansable, inflexible, insoportable, intenso, irrespetuoso, laborioso, lindo, malo, majestuoso, maravilloso, obstinado, perfecto, precioso, primor, pulcro, placentero, pegajoso, pertinaz, porfiado, prestigioso, risueño, rudo, reacio, recalcitrante, sabroso, simpático, seductor, sobrehumano, sublime, tacaño, trabajoso, testarudo, terco, terrible, venusta, valiente, etc., utilizando como se debe la pulsan- te y viva “convención interindividual”.

El común de las gentes, en su afán por designar con un término todo lo que se les ocurre, abusan o lo emplean mal; muchos porque no conocen el significado o tienen una idea vaga de él; otros amparándose en el conocimiento correcto de su significado, pero queriendo estar en la “moda”, mostrarse populistas, lo usan también; otros por imitar a quienes consideran modelos culturales o “usan bien el idioma”; otros porque les suena bien su uso, les parece adecuado y elegante, aunque indescifrable; otros porque con ello creen dar mayor énfasis, fuerza o reiteración a lo que dicen, etc. Infortunadamente, su uso abusivo no añade claridad, no da fuerza a la significación, ni mucho menos elegancia a la expresión; por el contrario, “la afea” y la hace monótona, poco elegante, pesada y en últimas hasta ininteligible.

Con estos abusos el hablante no deja claro en el oyente lo que quiere expresar, pues lo que él quería decir de la mujer, era fea y no bella; del amigo, bruto y no inteligente; del profesor, bueno y no rígido o exigente; del trabajo, fácil o bueno y no difícil; de la fiesta, agradable y no aburridora; de la esposa, fiel y no infiel; del hombre, leal y no desleal, etc.

El problema fundamental estriba en el querer transmitir gran cantidad de información con un mínimo de esfuerzo —fenómeno de este tiempo— lo que lleva al hablante a usar apresuradamente la lengua, sin preocuparse por el léxico. Sin embargo, en un idioma como el nuestro “rico en elementos léxicos, cargados de significación” no podemos aceptar estas oleadas de vocablos vagos, que contribuyan a formar una barrera lingüística que haga gravosa nuestra aceptable situación idiomática.

Además, estos poderosos clisés, acuñados por la juventud, se propagan simultáneamente con peligrosa

profusión por todos los estratos socioculturales, utilizados por profesionales, profesores, estudiantes, personas comunes y corrientes, etc., y crea en la comunicación dos inconvenientes: uno, pesadez y monotonía por el uso abusivo, y otro, pobreza léxica por la sustitución y el olvido.

Desafortunadamente, estos vicios propios de la lengua hablada aparecen con fuerza durante algún tiempo, luego dejan de usarse hasta cuando vuelva otra vez la "moda" con más vitalidad o éstos sean reemplazados por otro u otros que afecten de igual manera nuestro precioso acervo cultural.

Es conveniente reflexionar, estar alerta y prevenidos contra esta y otras plagas del idioma, y usar siempre para cada situación concreta el vocablo justo y preciso, y evitar el uso abusivo, por la facilidad que ofrece el recurso simple de la *sustitución*.

MARIANO LOZANO RAMIREZ

Bogotá, D. E., 26 de mayo de 1988

Doctor

JOSÉ IGNACIO CHAVES CUEVAS
Director Instituto Caro y Cuervo
Ciudad.

Muy apreciado amigo:

Hemos recibido con gran beneplácito la valiosa donación de las obras editadas por el Instituto Caro y Cuervo, con las cuales se enriquece notablemente nuestra Biblioteca.

Además de las obras que constituyen una fuente de investigación para nuestro trabajo, como son las de carácter constitucional y político, apreciamos también las relacionadas con el estudio de nuestra lengua y con la cultura en general.

En el campo de la lingüística, el Instituto realiza una labor casi heroica, puesto que los medios de comunicación maltratan el lenguaje y van imponiendo usos no castizos, a los cuales no es fácil sustraerse del todo. Por esto nos serán de gran utilidad las obras de los grandes filólogos que ahora podremos consultar, para que los textos jurisprudenciales conserven el rigor gramatical que es tan importante para evitar interpretaciones erróneas.

Por otra parte, en cuanto a la historia y la literatura disfrutaremos de lecturas amenas que nos proporcionarán un verdadero goce espiritual, para descansar temporalmente de la aridez de los códigos y las leyes.

En nombre de mis compañeros, los H. Magistrados, y en el mío propio le manifiesto nuestro profundo agradecimiento.

Reciba mi cordial saludo,

JOSÉ ALEJANDRO BONIVENTO FERNÁNDEZ
Presidente
Corte Suprema de Justicia.

MIGUEL ANTONIO CARO, *Estudios constitucionales y jurídicos*. Compilación, introducción y notas por Carlos Valderrama Andrade, 2 vols. (Biblioteca Colombiana XXVI y XXVII), Bogotá, 1986. Primera serie 531, segunda serie 480 págs.

Deliberadamente y también a su debido tiempo, el Instituto Caro y Cuervo editó los dos tomos en 1986, año en el que se celebró el centenario de la Constitución colombiana, en cuya elaboración Caro tuvo parte decisiva (cfr. *Hispanorama* 46, págs. 99-100). Su obra completa (los presentes son los tomos VI y VII) ha encontrado en Carlos Valderrama Andrade al hombre competente que más se ocupa de ella. Aquí ha reunido toda la obra jurídica inclusive algunos documentos no incluidos en la edición (1932) hecha por Víctor Caro, hijo del autor. De esta manera poseemos una publicación difícilmente superable en su calidad, de los importantes documentos provenientes de los años 1885 a 1906, época de las actividades de Caro como forjador de la República en el marco de la "Regeneración" iniciada por su predecesor, el presidente Núñez, y por él mismo.

El libro se inicia con un estudio de Valderrama sobre "Caro y el campo jurídico" (págs. xv-lxii), estudio que ordena históricamente estos escritos. En el primer tomo se hallan los documentos de la actividad de Caro en el Consejo nacional constituyente, en el Consejo nacional legislativo y en el Consejo de Estado y es su proyecto de la constitución el que más espacio ocupa; los textos correspondientes y las 13 ilustraciones se sacaron de los "Borradores sobre la Constitución de 1886", cuyos originales se conservan en la Academia Colombiana de Historia. El segundo tomo contiene varios trabajos de Caro como Presidente de la República y como periodista, siendo aquí el trabajo más extenso un ensayo sobre la "Libertad de imprenta" (págs. 145-371), que primero apareció en 1888 en la *Nación*, el órgano de la "Regeneración", y después dos veces en forma de libro (1890, 1909). Junto a la hoja titular del mensaje de Caro a la Asamblea nacional de 1898 se reproducen cuatro páginas facsímiles de sus manuscritos.

Las numerosas y a veces muy extensas notas presentan un valioso complemento y los índices onomásticos de los dos tomos, que también están provistos de sendos retratos de Caro, son una ayuda indispensable para los que quieran dedicarse científicamente a este aspecto de la obra completa, polifacética y amplia, sobre la que no nos es posible extendernos más ampliamente por falta de espacio. Sea dicho tan sólo que aquí se comprueba una vez más que como pensador-estadista, Caro era en Colombia la mente más preclara de su época. En la edición presente, esto se pone de manifiesto de una manera digna en cualquier aspecto.

GÜNTHER SCHÜTZ

En *Hispanorama*, 48 (mayo de 1988), pág. 50.

INVESTIGACIÓN EN BENEFICIO DEL MUNDO INFANTIL

MARÍA JOSEFA DOMÍNGUEZ BENÍTEZ, *Los niños y los medios de comunicación social*, Bogotá, Talleres Gráficos Canal Ramírez - Antares, 1985, 327 págs.

Esta investigación de verdadero interés nacional se adelantó entre 1980 y 1985 por la Universidad Industrial de Santander (UIS) y el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (ICFES). Con la colaboración de 1.067 universitarios, se recogió la opinión de 6.072 niños de 4 a 12 años, se consultó a padres de familia y maestros y se reforzaron los resultados con talleres de observación directa e indirecta.

La investigación se propone destacar el papel activo que deben desempeñar los niños, los padres de familia, los profesores y la comunidad universitaria, frente a los medios de comunicación social.

Aparece la televisión como el principal intruso en la intimidad del hogar. Se instala como el más importante y necesario de los familiares y comienza su avasalladora influencia. Le impone al individuo no solamente las necesidades y los sentimientos, sino también las tendencias y aspiraciones. Lógicamente la víctima más fácil es el niño.

Surge en este tiempo un nuevo analfabeta: el que es incapaz de descifrar las emisiones televisivas, radiales, periodísticas y cinematográficas. Los monopolios que manejan a su antojo los medios de comunicación social, se aprovechan de esta nueva ignorancia, con el soterrado pretexto de brindar "distracción" y "entretenimiento". Como estos medios no ofrecen lingüísticamente el acto sémico completo, es fácil manipular la intimidad del receptor. Es necesario en la escuela y en la universidad el aprendizaje de una nueva disciplina: *la lectura dinámica de los signos*, puesto que, además de los códigos estáticos, tenemos también códigos de otro tipo como los televisivos.

Estos medios —especialmente la televisión— influyen categóricamente en la infancia: 1) modelan nuevas funciones del cerebro: acostumbrado a la comunicación oral y escrita, ahora todo lo percibe simultáneamente presente; 2) la televisión modifica la estructura de la percepción de la realidad, puesto que esta realidad está preparada, recortada y acomodada según los intereses del emisor; 3) la televisión provoca una confusión entre lo sucedido en la pantalla y la realidad del receptor, la técnica subliminal prepara el terreno para todo tipo de información; 4) la toma de posición no se hace por sí mismo, sino de acuerdo con la intención del mensaje; 5) la descarga simultánea de códigos bloquean el cerebro para que

no pueda distinguir lo accidental y lo trascendental; 6) todo está presentado para provocar mutismo, para impedir diálogo, de tal manera que el papel comunicativo de la persona sea cada día menos importante; 7) estos medios de comunicación, como instrumentos de evasión de la realidad, pueden crear dependencia y producir insensibilidad ante los acontecimientos.

Después de examinar en detalle la televisión, la radio, la prensa y el cine, se impone la necesidad de formar y preparar adecuadamente a los futuros trabajadores de estos medios de comunicación, para que su labor contribuya positivamente en la formación del hombre latinoamericano.

En la parte central del trabajo encontramos un detallado análisis estadístico y sus implicaciones ideológicas sobre la influencia de los medios de comunicación social en los niños de Bucaramanga. Las hipótesis demostradas en el curso de la investigación fueron las siguientes:

1. *Los medios de comunicación social no propician la identidad nacional.*

El hombre latinoamericano, por múltiples razones históricas, no tiene identidad propia, es decir, nunca se ha encontrado a sí mismo. Nunca ha sentido el reto de afirmarse ante el mundo como perteneciente a un pueblo con tradición y con historia. El niño debe conocer su historia, amarla y aprender a transformarla. En este afán no colaboran para nada los medios de comunicación social: el 90% de los personajes y las historietas son extranjeros —con ideología incluida—, además recibimos generalmente los desechos de otras culturas. Se pretende imponer una cultura homogénea tendiente a una universalización tal, que sea capaz de borrar toda identidad diferenciadora. Falta patrocinio para lo nacional, nos falta hacernos sentir como "otro", "único", "irrepetible" e "insustituible".

2. *Los niños tienden a identificarse con los personajes ficticios que les presentan los medios de comunicación social.*

El dilema está en que el niño va a preferir identificarse con los modelos plásticos de los programas y no con los modelos vivos de su hogar y de su comunidad. Estos modelos ficticios plenos de poder,

fuerza y dominio alejan al niño de su realidad. A esto se añade la compra de disfraces de superhéroes y la celebración de fiestas como el *halloween*. Se necesitan modelos reales, ejemplos de honradez, deseo de progreso, ejemplos de amor a la familia y al país y con el compromiso de realizarse auténticamente sin complejos ante otras culturas. Hay algunos intentos buenos en Colombia.

3. *Los medios de comunicación social refuerzan la agresividad y la violencia en los niños.*

Es casi imposible que los niños opten por temas formativos y culturales, cuando por todos los medios de comunicación se les ha impartido violencia y agresividad a todo nivel, reforzada generalmente con la violencia de sus propios hogares. Hay que reaccionar reflexivamente ante esta violencia que incuba nefastas consecuencias. Lo anterior se agrava con la compra de juguetes bélicos y juegos electrónicos donde todo el "entretenimiento" consiste en matar el mayor número de enemigos sin que a uno lo eliminen. Urge un llamado a los padres de familia, a la escuela y a los medios de comunicación para que el niño pueda formarse en la comprensión, la tolerancia, la amistad, la paz y la fraternidad universal.

4. *La sociedad de consumo explota la mentalidad infantil creando en los niños necesidades ficticias.*

Hay conceptos básicos claramente definidos como: publicidad, propaganda, manipulación, consumo, necesidad y lenguaje publicitario. La llamada "elevación del nivel de vida" no es sino el falso despertar de necesidades ilimitadas; aquí el lenguaje pasa de la objetividad a la exageración y a la mentira. Toda esta cantidad de "necesidades" inalcanzables para la

mayoría de los niños les produce ansiedad, rebeldía, desequilibrio emocional, impulso a la delincuencia y hasta trastornos mentales. Laudables esfuerzos como los de Caracol a partir de 1983 no han podido tener continuidad por falta de patrocinio.

5. *Los medios de comunicación social contribuyen a presentar el dinero como el supremo valor del hombre.*

Para estos medios el *ser* no importa: lo importante es el *tener*. Han enceguecido al niño haciéndole creer que lo único importante en la vida es poseer cosas. Se les presenta el dinero como la realidad mágica que abre todas las puertas. La gratificación de todo concurso es en dinero, y juegos como el Tío Rico enseñan que la única recompensa válida es el dinero. Urge el llamado a los medios de comunicación social para que el niño ponga su mirada en la necesidad de intercambio, de unión, de solidaridad y de entrega a los demás. Queremos que el niño aprenda a *ser con el otro* en busca de una transformación de nuestro continente. Este desafío comprometedor nos incumbe a todos: la sociedad, la familia, la escuela y los medios de comunicación social.

Esta investigación, modelo en Colombia, hace un llamado a los padres de familia, para que no pierdan la batalla frente a los modelos ficticios con los cuales prefieren identificarse los niños. A los profesores, para que no se vean derrotados frente a una mayor influencia de los medios de comunicación social en los niños, que la ejercida en ellos por la escuela. Y a los medios de comunicación social para que se transformen en un verdadero servicio a la infancia.

SIERVO MORA MONROY



Un grupo de niñas de la Fundación Rafael Pombo, en el desarrollo de actividades de creación artística.

SEMINARIO DE HISTORIA REGIONAL Y CULTURAS POPULARES DE BOYACÁ

Entre el 3 y el 7 de mayo de 1988 se realizó en Tunja, con el auspicio del "Centro de Investigación de Cultura Popular", un encuentro de investigadores de diversas áreas con el fin de conocer la situación actual de la investigación histórica y cultural de Boyacá. El objetivo que propició este encuentro interdisciplinario fue "orientar conceptual y metodológicamente las perspectivas de la investigación en el área de la historia regional y las culturas populares de Boyacá", además de la valoración del patrimonio histórico con miras a reafirmar los rasgos culturales de la región.

El seminario se desarrolló a través de exposiciones y mesas redondas sobre tres temas básicos: 1) Historia y tendencias de las culturas populares de Boyacá; 2) historia prehispánica y permanencias culturales, y 3) historia y métodos de investigación sobre culturas populares.

Los siguientes expositores participaron en la reunión sobre el primer tema: Javier Ocampo, presidente de la Academia Boyacense de Historia. Él introdujo un panorama general del pueblo boyacense como sociedad pluricultural, refiriéndose a las relaciones de las diversas provincias con las antiguas agrupaciones indígenas e instó a considerar el mestizaje y el sincretismo cultural en el estudio de una cultura popular. Luis Horacio López, antropólogo de la Fundación Francisco de Paula Santander, de Bogotá, quien centró su ponencia en el tema de las migraciones señalando que éstas, en el departamento de Boyacá, son provocadas por la cercanía a la capital y ocasionan un vacío generacional que conduce a la extinción de las culturas populares; analizó también el tema de "Boyacá agrícola", dentro del cual cabe mencionar los siguientes subtemas: Boyacá, campo de experimentación agraria; crecimiento del minifundio en el departamento; mercados cíclicos y municipios sin mercadeo como rasgo diferenciador de los municipios boyacenses; alto índice de suicidios en municipios de producción papera; ciclos agrarios frente a calendarios escolares: conflicto del campesino ante la educación.

El sociólogo Daniel Nieto, de la Universidad Pedagógica Nacional, presentó un análisis de algunos temas relacionados con el real conocimiento de las culturas populares: estudio de culturas regionales,

identidad cultural y análisis del proceso de apropiación y conformación del patrimonio cultural tradicional. El historiador Jorge Orlando Melo, de la Universidad Nacional de Colombia disertó sobre las diversas concepciones de lo popular con base en los siguientes aspectos: lo rural y la cultura de tradición oral, la cultura popular como producto de difusión masiva, y la revitalización nostálgica e idealista de lo popular como consecuencia de la pérdida de la fe en la revolución.

Anne Osborn, antropóloga, expuso acerca de la clase de regionalismo que operaba en el pasado entre los tunebos y sus relaciones con la organización social actual.

María Stella González de Pérez, lingüista del Instituto Caro y Cuervo, disertó acerca de "Algunos aspectos del habla popular boyacense" con base en dos subtemas: 1) la lengua en las sociedades prehispánicas del altiplano cundiboyacense y 2) la lengua en la nueva sociedad boyacense fruto del mestizaje. En el primer punto se refirió al multilingüismo del territorio muisca y a las diferentes políticas de la corona española en el proceso de colonización e hizo observaciones parciales sobre el habla muisca de la zona norte. En la segunda parte ubicó el español hablado en Boyacá dentro del conjunto de hablas colombianas, analizando en forma general algunas características de este subdialecto y las influencias de un sustrato indígena, especialmente muisca.

La escuela como expresión y parte de las culturas populares y la historia de la escuela en Boyacá, fueron los temas tratados por el sociólogo Alejandro Álvarez de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Chiquinquirá, quien destacó la necesidad del estudio de la escuela en el análisis de la cultura popular. El musicólogo Carlos Rojas Hernández, del Instituto de Cultura y Bellas Artes de Boyacá, trató en su ponencia sobre la música guascarrilera, en especial del merengue boyacense, que tiene como tema principal la tierra, a diferencia del merengue vallenato clásico, que versa sobre el amor y los relatos juglarescos.

El segundo tema del seminario, historia prehispánica y permanencias culturales, congregó a los siguientes expositores y participantes en la mesa redonda: el historiador Guillermo Hernández Rodríguez, quien basó su exposición en tres aspectos centrales: la organización social chibcha, su influencia en la Colonia y sus vestigios en la República, criticando a quienes consideran la sociedad muisca como una sociedad feudal. Roberto Lleras, antropólogo del Museo del Oro del Banco de la República, hizo énfasis en la necesidad de estudiar al campesinado de hoy con el fin de captar las permanencias culturales de otras épocas en la sociedad actual, con-

siderando como permanencias culturales lo siguiente: patrón de dispersión de grupos humanos frente al nucleamiento; mercados municipales modificados sólo en su periodicidad; el llamado gamonal de los pueblos; costumbres alrededor de artesanías, agricultura, vivienda, etc.

“Expresiones de la vida espiritual y colonial de los muisca en el siglo XVI” fue el tema de la ponencia presentada por Imelda López, antropóloga del Archivo Histórico Nacional (Instituto Colombiano de Cultura), quien consideró los siguientes aspectos: la religiosidad cundiboyacense como consecuencia de la religiosidad del pueblo muisca; análisis y clasificación de los lugares sagrados muisca y centros ceremoniales; colonización de los muisca e incidencia en la organización socio-política; actitud del indígena frente a la nueva religión.

El antropólogo Eduardo Londoño, de la Universidad de los Andes, habló de la importancia de la etnohistoria en el estudio de las ciencias antropológicas y se refirió específicamente a la organización social muisca. Marianne Cardale, arqueóloga del Museo del Oro del Banco de la República, expuso en forma comparativa algunas características culturales de las sociedades muisca y española en la época de la Conquista.

Neila Castillo, arqueóloga de la Universidad de Antioquia, se refirió a sus trabajos arqueológicos en Tunja, donde encontró vestigios del Período de Herrera (cerámica incisa) y del Período muisca (cerámica pintada) y otro tipo de cerámica que denomina de “transición”, que se caracteriza por presentar diseños incisos y pintados; hallazgos que sirven como indicio para establecer diferencias entre zonas y períodos.

La antropóloga María de las Mercedes Ortiz, del Centro de Investigación de Cultura Popular de Boyacá, mostró en su ponencia el desconocimiento que existe alrededor de las actividades artesanales boyacenses, además de la falta de interés y respeto por estas muestras de arte popular.

El tercer tema del seminario, historia y métodos de investigación sobre las culturas populares, contó con la intervención de historiadores como Germán Colmenares, de la Universidad del Valle; Jaime Jaramillo Uribe y Bernardo Tovar Zambrano, de la Universidad Nacional. El primero analizó el poblamiento muisca y las sociedades campesinas con centros semiurbanos y los procesos de colonización tanto en la Colonia como en la República. Jaramillo Uribe postuló un método específico para el estudio de las culturas populares, que debe ser diferente al método del historiador, es decir, un método etnográfico, descriptivo, en el que los procesos de cambio sólo inter-

vengan mínimamente. El profesor Tovar Zambrano presentó la historia de las mentalidades colectivas como preocupación teórica actual y se refirió a algunas de sus características: unificadora, interdisciplinaria, descriptiva y profunda.

También intervino el sociólogo Javier Guerrero, quien consideró el método de acuerdo con la concepción de cultura y recomendó una visión de totalidad de la historia regional. La antropóloga María Lucía Sotomayor, del Instituto Colombiano de Antropología, presentó un método de subregionalización del antiplano cundiboyacense a partir del sentido de pertenencia a un grupo (territorialidad) y de la diferencia objetiva con respecto a otros (regionalidad).

Finalmente intervino el arquitecto restaurador Alberto Corradine, de la Universidad Nacional, quien planteó fenómenos tan importantes como el hecho de que la arquitectura en América y en Colombia es atemporal y no sigue estilos por causa de la calidad de los constructores, en su mayoría artesanos, y el curioso hecho de que son obras que datan de los siglos XVIII y XIX.

Comisión de Asuntos Iberoamericanos

Madrid, 15 de enero de 1988

SRS. DRS. JOSÉ MANUEL RIVAS SACCONI
JOSÉ IGNACIO CHAVES CUEVAS
Instituto Caro y Cuervo

Mis distinguidos amigos:

De todo corazón agradezco el envío del precioso ejemplar fascicular de la “Novela para el aguinaldo”, de Fr. Fernando de Jesús Larrea. Delicado recuerdo de Uds., al que acompañan últimas publicaciones de este admirable catálogo de ediciones del Instituto Caro y Cuervo, privilegio y honor de la Filología hispánica.

Reciban mi felicitación para este nuevo año y el testimonio de mi gratitud y admiración al trabajo del Instituto a su digno cargo.

No puedo olvidar el singular aliento que han tenido en el centenario del inolvidable D. Félix Restrepo, S. I., de publicar su “Llave del Griego”, libro singular y no de los menores servicios que el ilustre humanista antioqueño ha prestado a nuestras letras, en esta ocasión con su hermano de hábito el P. Eusebio Fernández.

Respetuosa y cordialmente los saluda

JOSÉ PRAT.

OBRAS DE LITERATURA EN LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO

El Departamento de Literatura Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo reseña a continuación un grupo de obras de literatura que han llegado para ser incorporadas a la biblioteca del Instituto.

Narrativa

ACUÑA ÁLVAREZ, CARLOS, *Manaure*, [s.l.]. Ediciones Karacal, [s.f.].

"En medio del frío y el bullicio de la gran ciudad y gracias a la ayuda de todos recordé todo mi pasado" (Cap. II).

CASTRO CAICEDO, GERMÁN, *El Karina*, Bogotá, Círculo de Lectores, 1985.

"... el lector en su trama comprueba que, para llegar a esta madurez de la forma literaria, se ha puesto en juego un dón creador equivalente al de cualquier gran narrador de ficción". Gonzalo Mallarino.

DÍAZ CIFUENTES, LUIS, *Fernando Puebla*, [Bogotá], Editorial Solar, [1987].

"Es un compromiso con el pueblo. Es su devenir diario; el amor, la violencia, la poesía, el trasegar diario de América Latina". (Carátula).

ESPINOSA, GERMÁN, *El signo del pez*, [Bogotá], Planeta, [1987].

"Una novela fascinante que pone al descubierto la cara oculta del cristianismo primitivo y la conjura de Paulo de Tarso para judaizar el Imperio Romano" (Carátula).

SEBASTIÁN, FEDERIKO, *Las laderas del volcán*, [Pereira, Editorial Gráficas Olímpica, 1986].

"El hombre blanco se convertía en precursor y con otras razas, mezclaba su destino con expresiones indeterminadas aún; la raza india nativa y la raza negra cautiva conjugarían una integración avasallante de mitos..." (Capítulo I).

LOZANO, PILAR, *Socaire y el capitán loco*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1987. Ilustraciones de Olga Cuéllar.

La autora, de larga experiencia en el periodismo, publica su primera obra, que refleja su vocación de maestra y su necesidad de comunicarse con los niños.

MÚJICA, ELISA, *La tienda de las imágenes* (Cuentos), Bogotá, Ediciones Fondo Cultural Cafetero, 1987.

Elisa Mújica tiene la propiedad de llenar pocas páginas con historias complejas, porque ninguno de sus personajes se detiene en uno de sus aspectos.

SÁNCHEZ JULIAO, DAVID, *Una Década*, Bogotá, Plaza & Janés, 1983.

"El autor es pionero en América Latina de un nuevo estilo de literatura escrita para ser grabada en discos y cassetes".

"... Homenaje a una de las variadas, amenas, comprometidas y prolíficas plumas de Colombia" (Carátula).

SÁNCHEZ JULIAO, DAVID, *Pero sigo siendo el rey*, Bogotá, Plaza & Janés, 1983.

Obra acorde con las corrientes contemporáneas de la narrativa latinoamericana, pues tiene proyección universal y encaja dentro de un tratamiento de masas que logra combinar magistralmente lo lírico y lo épico" (Carátula).

SOTO APARICIO, FERNANDO, *La Demonia*, [Bogotá], Plaza & Janés, [1987].

La Demonia es una de esas novelas excepcionales que sólo aparecen de tiempo en tiempo. Podríamos decir que es una suma de irreverencias; o que es una burla sangrienta al panorama total del mundo en que nos ha tocado vivir..." (Carátula).

SOTO APARICIO, FERNANDO, *Lunela*, Tunja, Biblioteca de la Academia Boyacense de Historia, 1986.

"Es una obra original, única, universal, hecha para la infancia y para los hombres que piensan que nunca es tarde para volver a ese territorio maravilloso de la niñez" (Carátula).

VÉLEZ, JAIME ALBERTO, *Buenos días, noche*, [Medellín, Editorial Colina, 1987].

Esta obra, premio VI Concurso Enka de Literatura Infantil, realiza el sueño de la detención de la tierra y del camino hacia atrás en el tiempo. La hermosa edición lleva ilustraciones de Martha Vélez y fotografías de la Nasa.

Poesía

AGUIRRE CASTAÑO, ÁLVARO, *El hombre no sabe nada*, Poemas selectos, [Bogotá, Ediciones Samper], 1987.

"Para Álvaro Aguirre la poesía es suspiro y lágrima, sombra y azul, alegría y soledad, ilusión y dolor, eco escondido y simple ocasión" (Prólogo de G. Álvarez Gardeazábal).

BOTERO LÓPEZ, ÁNGELA, *Callada mente*, [Medellín], 1985.

"Sin temor a equivocarme me equivoco una y otra vez acertando siempre" (La autora).

BOTERO LÓPEZ, ÁNGELA, *Expresiones*, [Medellín, Edinanco Ltda, 1986].

"Aunque no tiene sentido lo diré abiertamente: He soñado más de lo que he vivido".

CARRILLO, ARMANDO, *Pavesas*, Bogotá, [Talleres Fotomecánica Industrial], 1984.

"Me gusta su tapete las escaleras y los pastizales las voces en una ciudad vacía el cenicero y la llovizna negra la gruñona decía abracadabra la madre repartía toronjil..."

CAÑARETE, EMMANUEL, *Los pasos vividos*, [Bogotá, Ediciones Tercer Mundo, 1987].

"Cada soneto, cada poema o crónica encierra una breve historia, pequeño cuento o mininovela y como en toda buena poesía, si se lee en voz alta, se percibe mejor la musicalidad de la versificación" (El autor).

CHARRY, PEDRO A. *Control descontrolado*, (máximas), quien tema a la punzante espina, no gozará el perfume de la rosa. [Bogotá], Biblioteca Pública "Religare", 1987.

"En la obra de Pedro A. Charry la máxima es permanente, relevante siempre viva usada como todo y como parte" (Prólogo, Rafael Humberto Briceño).

ESPINOSA MATILDE, *Memoria del Viento*. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1987].

Un asedio de rostros nubla
la claridad de algunas horas
si melancólico el gesto
un rumor de agua secreta
dibuja los labios sollozantes
y algo lejano
como el baluceo infantil
rasga el primer silencio

GARCÍA CAMPOS, OSCAR, *Ritmos y estampas*, Tunja, [Editorial de la U. P. T. C.], 1984.

"Ojalá la edición de sus versos consiga lectores, críticos y sobre todo, perdurabilidad, prueba suprema del escritor y del poeta" (Prólogo, Enrique Medina Flórez).

HENAO, GUILLERMO, *¡Tus zarzos y los míos!* [Medellín], Editorial Figea, [1987].

"La vieja trampa de los manuscritos
anónimos o nóminos
hallados por azar
en una buhardilla inexistentes..."

MONROY NOSSA, CARLOS JULIO, *La hidra apocalíptica en Hispanoamérica*, Villavicencio, Editorial Siglo XX, 1985.

"Al llegar a tus manos, con este ensayo, con profundo respeto solicito que desprevenidamente analises [sic] el contenido de tus páginas, prometiéndote sí, que está dedicado a mi pueblo" (Prólogo, el autor).

NIÑO, JAIRO ANÍBAL, *La alegría de querer*, Poemas de amor para niños, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1986.

"Con los poemas de *La alegría de querer*, Jairo Aníbal Niño coloca el amor en su lugar de origen en el corazón de los niños, al lado de los valores de fútbol, las lecciones de historia y los barquitos de papel" (Carátula).

ORTEGA MORENO, JOSÉ, *Memoria de la palabra*, [Bucaramanga, Tertulia Tres Culturas, 1987].

"La noche venía callada
trayendo la luna entre los brazos

La brisa entre tu pelo
trenzaba melodías de silencio
El cielo se confunde con tres ojos.
¡Ah! qué murmullo de rosas en el jardín".

PERRY, EDMUNDO, *La misma historia*, Bogotá, Producciones Gráficas R G R, 1986.

"Mi padre nació así, y así somos.
Tengo de él su biblioteca
y cierta ceguera para imaginar
a los que en su ocio me aman"
(Herencia).

PERRY, EDMUNDO, *Libro del buen amor I*. Bogotá, Producciones Gráficas, R G R, 1985.

RODRÍGUEZ, ENRIQUE, *Historia del agua*, Bogotá, Universidad Pedagógica, 1987.

"Nieve de donde vienes purificando el cielo
con tus pies descubiertos y tus lágrimas densas
Tu origen no lo encuentro. Tu blancura es la causa
que me obligó a mirarte y a simular un sueño".

.....
(Tiempo).

VÁSQUEZ GARCÍA, GERARDO ANTONIO, *Poesías y cuentos infantiles*, [Cali, Imprenta Departamental, 1986].

"¡Verdad de toda verdad!... La obra es el hombre y en ella deduciréis que Gerardo Antonio Vásquez García el autor y sus *Poesías y cuentos infantiles* son uno mismo: el hombre y el maestro Plutarco" (Prólogo).

VALENCIA CIRO, OLGA MARÍA, *Aún te espero*, Poesías. [Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1987].

"Mi nombre es Olga María Valencia Ciro ...; soy la segunda de siete hermanos como es normal de una muchacha de campo en querer otros lugares aprovechando que el ambiente de mi hogar no era muy ameno a los 15 años tomé la decisión de abandonar mi casa..." (Biografía).

Ensayos

CHAMORRO TERÁN, JAIME, *Aproximación a la historia de la literatura nariñense*, [Pasto, Correo de Nariño], 1987.

Ya era hora de la presentación de la importante literatura nariñense. Esta obra viene a llenar un vacío informativo de gran valor para los investigadores de la literatura y para los lectores interesados en nuestra cultura.

"Nosotros no podíamos continuar siendo cómplices del silencio que se ha tenido de los valores sureños ... no podemos seguir mirando impasibles cómo esos grandes valores se escapan de nuestro territorio..." (El autor. Presentación).

"El trabajo se sustenta en valiosas síntesis sobre periodismo, historia, poesía, novela, drama y otros temas. Se complementa con un muestreo de los autores más representativos de cada género ... no ha tenido el autor la intención de agotar nombres ni títulos". (Un intento de prólogo. Alberto Guerrero).

DÍAZ GRANADOS, JOSÉ LUIS, *Las mil caras de la U. R. S. S.* [Bogotá, Thomas de Quincey Editores 1987].

El autor, comentarista bibliográfico de *El Tiempo* y de la Revista *Pluma*, es autor de *El Laberinto*, poesía, 1968, y de *Las Puertas del Infierno*, novela, 1986.

En esta obra quiere "reflejar de manera directa las emociones inmediatas de una breve e intensa experiencia que ... asombró e impactó mi sensibilidad".

PEÑA GUTIÉRREZ, ISAÍAS, *Manual de la literatura latinoamericana*, [Bogotá], Educar Editores, [1987].

"El propósito es estudiar la literatura latinoamericana desde un punto de vista dinámico, sin excluir ninguna de esas tres partes interrelacionadas que la generan".

"En este sentido he buscado aclarar los rasgos principales de cada época y corriente en la historia literaria latinoamericana sin prolongarme demasiado en las obras individuales...".

La mirada continental es escasa entre los críticos colombianos. Por eso celebramos con entusiasmo la aparición de este manual que ha de ilustrar a estudiantes, investigadores y profesores.

SANTAMARÍA, GERMÁN, *Colombia y otras sangres*, [Bogotá], Editorial Planeta, [1987].

Germán Santamaría, quien aún no llega a los cuarenta años, ha escrito tres libros fuera de la presente antología y según una encuesta ha sido destacado entre los tres primeros periodistas. Fue premiado por la Sociedad Interamericana de Prensa por sus famosas crónicas de la tragedia de Armero.

SERRANO CAMARGO, RAFAEL, *Silva: imagen, estudio analítico del poeta*. [Bogotá], Ediciones Tercer Mundo, [1987].

Se trata de un relato sencillo muy bien hilvanado y en castellano del bueno sobre la vida y obra del genial colombiano, sin honduras literarias, en disertaciones sobre las escuelas que influyeron en su obra y lo más encomendable, sin disquisiciones a propósito de los trastornos psíquicos que pudieron influir en su existencia, apagada por propia voluntad. A manera de Introducción, José Francisco Socarrás.

SCHUMACHER, HERNÁN A., *Codazzi, un forjador de la cultura*, Bogotá, Empresa Colombiana de Petróleos, 1988, [Traducción de Ernesto Guhl]. Impreso en la Imp. Patriótica del Instituto Caro y Cuervo].

Schumacher hace un espléndido resumen de lo que fue la Comisión Corográfica.

Lo estimula el recuerdo de Humboldt, por quien encuentra en Bogotá una admiración y gratitud que lo conmueven.

Codazzi palpando palmo a palmo la tierra colombiana ... recogió desde las huellas de las más viejas culturas hasta los horizontes más ambiciosos de lo que pudo ser y no ha sido el Estado que perdió la oportunidad de Panamá (El *Codazzi* de Schumacher: Germán Arciniegas).

Servicio especial del departamento de literatura hispanoamericana.

El departamento de literatura hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo ofrece información sobre obras y autores colombianos, a quienes la soliciten.

FUNDACIÓN "EDUARDO CARRANZA DE LITERATURA"

El 13 de febrero de 1988, en la ciudad de Bogotá, se constituyó la fundación "Eduardo Carranza de Literatura" por parte de un grupo de amigos del poeta. El acta fue firmada por cincuenta eminentes ciudadanos vinculados a la cultura colombiana.

La fundación está empeñada en lograr los siguientes objetivos:

1. Estimular la actividad literaria en los países de idioma castellano.

2. Buscar nuevos valores literarios y reconocer a los consagrados.

3. Servir de vínculo fraternal entre las naciones de lengua común.

4. Llenar con el concurso hispanoamericano de Literatura Eduardo Carranza el vacío existente en Latinoamérica por la ausencia de un evento de la magnitud e importancia del que se propone.

5. Promover el nombre de Colombia como polo cultural.

6. Restaurar el prestigio internacional de Colombia como país multifacético y en pleno auge.

7. Perpetuar el nombre de Eduardo Carranza.

La máxima autoridad de la Fundación Eduardo Carranza de Literatura es el Consejo Director, compuesto por personas naturales y por personas jurídicas. Las personas naturales que integran el citado Consejo son: Belisario Betancur, Alberto Casas Santamaría, María Mercedes Carranza, Juan Carranza, José Vicente Kataráin, Alfonso Palacio Rudas, Fabio Puyo Vasco, Ramón de Zubiría, Fernando López Michelsen, Genoveva de Samper, Patricia Reina, Álvaro Castaño Castillo, Luis Enrique Nieto Arango y Carmen Lucía Suárez de Puyo.

Las personas jurídicas que integran este Consejo Director son las entidades patrocinadoras de la Fundación. Ellas son: la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, la Flota Mercante Grancolombiana, la Unión de Bananeros de Urabá, el Fondo de Promoción de Exportaciones de Colombia, PROEXPO; la Fundación Santillana de España y las Aerovías Nacionales de Colombia, AVIANCA.

El Consejo Director será presidido por el expresidente Belisario Betancour, y el director ejecutivo de la Fundación será el señor Juan Carranza.

El Concurso Hispanoamericano de Literatura Eduardo Carranza tendrá una periodicidad bienal y se considera como el más importante económicamente dentro del área del español, con un premio de cien mil dólares americanos. En la primera convocatoria se premiará una novela. Y el primer fallo del jurado se dará a conocer simultáneamente en Bogotá, Buenos Aires, Madrid y México el 13 de diciembre de 1990. En posteriores fallos del concurso, se premiarán otros géneros literarios, como poesía, ensayo, teatro, cuento.

El jurado del Concurso será permanente y estará integrado por Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Augusto Roa Bastos, Arturo Uslar Pietri y Gonzalo Torrente Ballester.

EL INSTITUTO CARO Y CUERVO EN LA PRIMERA FERIA INTERNACIONAL DEL LIBRO

Entre los días 29 de abril y 9 de mayo de 1988 tuvo lugar en Bogotá la Primera Feria Internacional del Libro organizada por la Corporación de Ferias y Exposiciones S. A., CORFERIAS —adscrita al Ministerio de Desarrollo Económico— y la Cámara Colombiana de la Industria Editorial.

Fue inaugurada dicha Feria del Libro por el Señor Presidente de la República, doctor Virgilio Barco Vargas, quien en su saludo deseó éxitos a los expositores y progresos a todos los trabajadores del libro colombiano.

El director general de CORFERIAS, doctor Óscar Pérez Gutiérrez, retomando la experiencia de la Feria Internacional de Bogotá y de la Feria Internacional del Libro en Frankfurt, hizo de los pabellones feriales de Bogotá un palco de honor para el libro.

El presidente de la Cámara Colombiana de la Industria Editorial, doctor Jorge Valencia Jaramillo, explicó el surgimiento de esta Feria Internacional del Libro en Bogotá como la consecuencia lógica del desarrollo que en los últimos años ha experimentado la industria editorial colombiana.

En el certamen ferial se congregaron más de doscientos expositores de Colombia y de varios países, que exhibieron desde afiches y agendas hasta tratados de paleontología y zoología, pasando por todas las ramas del saber y todos los formatos de los productos editoriales: enciclopedias, atlas, folletos, colecciones, carpetas, libros, cuadernillos, diccionarios, etc.

Desfilaron los personajes que integran el ciclo del libro: el escritor, el editor, el impresor, el librero, el bibliotecario, el lector.

El Instituto Caro y Cuervo —centro de investigación y de docencia—, que cuenta con más de cuarenta y cinco años de actividad editorial culminada en su Imprenta Patriótica, participó en esta Primera Feria con todas las series de publicaciones: Biblioteca de Publicaciones, Series Minor, Clásicos Colombianos, Filólogos Colombianos, Archivo Epistolar Colombiano, Serie Bibliográfica, Anuario Bibliográfico, Biblioteca Colombiana, La Granada Entreabierto, Biblioteca Ezequiel Uribe, publicaciones periódicas (*The-*

saurus y *Noticias Culturales*) y las publicaciones fuera de Serie, así como las principales obras del Instituto: El *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana* de Cuervo y el *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia* (ALEC).

También se apreciaban y podían comprarse en el pabellón del Caro y Cuervo las publicaciones de la Academia Colombiana de la Lengua.

El pabellón del Instituto Caro y Cuervo fue visitado por numerosísimo público y por destacadas personalidades como los expresidentes de la República Belisario Betancur Cuartas y Carlos Lleras Restrepo y el senador Luis Carlos Galán Sarmiento.

Durante todos los días de la Feria del Libro se desarrolló una nutrida programación cultural de conferencias, coloquios, debates, muestras, conciertos, videos, lanzamientos, lecturas, mesas redondas, actividades todas que giraban alrededor del libro.

El Instituto Caro y Cuervo con su pabellón —atendido por Fernando Palacios, Christina Kostova y Martha Isabel Serna— dio a conocer el producto de sus investigaciones filológicas, lingüísticas y de la ciencia literaria y mostró también su dedicación al servicio del libro.

ANTONIO JOSÉ ROA CUCA.



Pabellón del Instituto Caro y Cuervo en la Primera Feria Internacional del Libro en Bogotá.

FERNANDO PESSOA

EL POETA

DE LOS HETERÓNIMOS

Siendo este el año en que se conmemora el centenario del natalicio del ilustre poeta portugués Fernando Antonio Nogueira Pessoa, es justo hacerle un reconocimiento por su constante dedicación al oficio literario, más específicamente al oficio poético. Pessoa, nacido el 13 de junio de 1888, fue siempre una persona de carácter introvertido y de constante insatisfacción. Murió el 20 de noviembre de 1935 en Lisboa, ciudad que lo vio nacer. Desde muy niño tuvo que vivir situaciones agobiantes; primero, la muerte de su padre cuando apenas contaba cinco años; después, el segundo matrimonio de su madre cuando él tenía siete años, época en que escribe "A mi querida mamá".

Pareciera como si la vida del poeta hubiese estado marcada por el sino del fracaso. Muchas de las actividades y proyectos que quiso realizar se disolvieron y dejaron en su vida el sabor amargo de la desilusión y de la desesperanza. Al único oficio que se dedicó fue al de traductor y corresponsal de cartas comerciales en distintas firmas portuguesas.

A Fernando Pessoa lo conocemos también por sus famosos heterónimos que conforman vidas independientes de la del poeta. Entre los conocidos están: Alberto Caeiro, filósofo y antemetafísico; Ricardo Reis, horaciano, y Álvaro Campos, futurista. Todos ellos conformaron individualidades diferentes del propio autor. En cuanto a la poesía, propiamente dicha, podemos catalogarla como abstracta, entretejida de vocablos mágicos, o de implacable culto; en ella se da la contemplación sin el apoyo de los afectos o de los sentimientos. La mayor parte de su obra se publicó después de muerto, exceptuando *Mensagem*, poema épico de idealismo exasperado (1934). Posteriores fueron *Poesías* de Fernando Pessoa (1942), *Poesías* de Álvaro Campos (1944), y *Poemas* de Alberto Caeiro (1946).

Para la explicación de la heteronimia, por Fernando Pessoa.

"No sé quién soy, qué alma tengo.

Cuando hablo con sinceridad no sé con qué sinceridad hablo. Soy diversamente otro que un yo que no sé si existe (si es los otros).

Siento creencias que no tengo. Me roban ansias que repudio. Mi perpetua atención sobre mí perpetuamente me apunta traiciones de alma a un carácter que tal vez no tenga, ni ella crea que tengo.

Me siento múltiple. Soy como una habitación con numerosos espejos fantásticos que tuercen hacia reflejos falsos una única anterior realidad que no está en ninguna y está en todos.

Como el panteísta se siente árbol e incluso flor, yo me siento varios seres. Me siento vivir vidas ajenas, en mí, incompletamente, como si mi ser participase de todos los hombres, incompletamente de cada uno, mediante una suma de no-yos sintetizados en un yo postizo".

NELLY ZAMORA BELLO
Seminaro Andrés Bello.

BROWN UNIVERSITY
DEPARTMENT OF HISPANIC STUDIES

CONVOCATORIA
XXVIII CONGRESO
DEL INSTITUTO INTERNACIONAL
DE LITERATURA IBEROAMERICANA
JUNIO 18-21, 1990

Letras coloniales: interacción y vigencia
(Teoría y crítica del período,
y su presencia en la literatura moderna)

Algunos temas: Textos del descubrimiento; Diálogos del encuentro; Historia, literatura y discurso; Autobiografía; Visión de los vencidos; Los cronistas aborígenes; Utopía, mesianismo, literatura antiesclavista; La ilustración; Formación étnica; Figuras de las letras coloniales; Novela, teatro, poesía; Imprenta, letrados y sociedad; La nacional y política cultural; Historiografía, marginalidad, oralidad; El sujeto colonial; La colonia vista en el XIX; Barroco y neo-barroco; Las voces femeninas; Las crónicas y la novela latinoamericana; Autores actuales frente al texto colonial, etc.

Propuestas de ponencias y sesiones hasta diciembre 10, 1989; abstracts, 250 palabras; ponencias, 10 págs.; se requiere ser miembro del Instituto para participar

JULIO ORTEGA, *Presidente*

JOSÉ AMOR Y VÁZQUEZ, *Vice-presidente*

FRANK DURÁN, *Secretario*

Department of Hispanic Studies,
Box 1961, Brown University,
Providence, R. I. 02912

JEAN-FRANÇOIS VINCENT

EXILIADO EN SU PAÍS

Ya muy enfermo, instalado en su balcón, Jean-François Vincent* le daba la espalda a un panorama deslumbrante: cielo azul, primavera, los Alpes, el lago y las pinedas, los altibajos de calles que encintan la Catedral de Lausana. Al mirar hacia afuera, Jean François, prefería mirar hacia adentro: en su apartamento había plantas, libros y discos de “su tierra”. Prefería un vallenato al mejor “chansonnier”, un aguardiente al “kirsch” más añejo. En dos años de exilio y pesadumbre había logrado mantener intacta esa Colombia que le había albergado veinte como profesor, investigador, maestro, peregrino incansable.

De joven, había atravesado el mar llevado por una compulsión desesperada. Se diría que buscaba su otra identidad, la verdadera, la que se acoplaría de inmediato a la improvisación y al desbarajuste latinos. Una primera “revelación” en los colores y los rostros le vendría en la isla de Santo Domingo. “Tanta violencia y tanta belleza”. La lectura de García Márquez haría el resto. No sería sin embargo el litoral, la sede misma de Macondo, lo que le tocaría en suerte, sino Bogotá, premio de consolación. La ciudad le gustó desde el principio. ¿Por qué? Nunca pudo explicarlo: algo en los encuentros, en las voces, en las presencias.

Con tal de quedarse en Bogotá, aceptó enseñar en planteles de educación suiza. Alérgico como era a los horarios y a la puntualidad, pasó pronto a los colombianos, donde se sentía como pez en el agua. Al diploma de pedagogía obtenido en Lausana y en un Instituto de Wisconsin, agregaría pronto una licencia en la Universidad Nacional, una maestría en el Andrés Bello y un doctorado en la Javeriana. Todo de literatura, claro, y después él mismo sería catedrático. Sin embargo, los rigores académicos no lograrían limar esa aspereza que hacía de él un perpetuo adolescente. Porque Jean-François, Pacho, como le llamaban en Colombia, poseía una edificante rabia contra todos los sistemas y las jerarquías. Rodeado de estudiantes, se sabía uno de ellos. Y sus

* Jean-François Vincent fue un activo propulsor de actividades culturales en Colombia. Obtuvo el título de Magister en Literatura Hispanoamericana en el Seminario Andrés Bello y dejó huella de perenne amistad en el Instituto Caro y Cuervo. Víctima de una grave enfermedad viajó a París, donde murió.

colegas en el profesorado eran quienes querían, como él, cambiarlo todo. Para Jean-François los “doctores” servían de inspiración para echar chistes. Las “grandes familias” le parecían amaneradas y europeizantes. Con frecuencia citaba y releía esa novela de Silva —su única— que desenmascara las élites de un París ya decadente al fin del siglo.

Mucho hablábamos de Silva... pero también de tantos otros, de tantas otras. La biblioteca de Jean-François era sobre todo colombiana. Feminista empedernida que soy, debí aceptar que no, no había leído ese texto de Soledad Gómez de Samper que él conocía tan bien. Pero acaso, ¿qué era lo que no conocía? Sobre todo en narrativa joven, narrativa reciente. Héctor Sánchez, Fernando Soto, Fanny Buitrago, Antonio Caballero, Augusto Pinilla, los hermanos Pardo, Milcíades Arévalo. Aunque claro, de quien más hablaba era de García Márquez. Su tesis universitaria, que analizaba la visión política planteada en *Cien años de soledad*, comprendía dos volúmenes que pensaba publicar. ¿Publicar cuándo? Si le urgíamos para la edición de esa obra, de sus ponencias, de sus conferencias, de esos poemas que rodaban por ahí, de esa novela que mantenía en un cajón y que llamábamos “el cuaderno rojo”, replicaba con un chiste en que no faltaban esas lisuras que le devolvían a “su” lenguaje: carajo, vaina, joda, con acento gutural, tenían un sabor rabelaisiano...

Lejos de su tierra, en un país que le sabía a gris y aburrimiento, Jean-François sufría insoportables nostalgias. La decisión de reintegrarse a la docencia en Lausana por problemas personales y económicos, le pesaba más cada día. Sin embargo, aquí se le quería. Su familia, su esposa, sus alumnos le rodeaban siempre. Con uno de ellos, que era director de teatro, había traducido *Los papeles del infierno* de Enrique Buenaventura. Una de sus últimas salidas fue para el ensayo general, pero no alcanzó a asistir al estreno. Ya en el hospital, le contamos del éxito de la pieza, comentando las buenas críticas de la prensa.

Estaba fatigado, pero aún lúcido. En esos días, ya no admitía ni libros ni música, ni nada que lo distrajera de lo que llamaba su “reflexión interior”. Sabía que el fin se aproximaba. Pensador precoz y fatalista, presentía los ciclos desde la época en que se había decidido a emprender el primer viaje. Entonces, con apenas veinte años, había escrito un poema renunciando anticipadamente a la continuidad. Su vida quedaría atrás y después vendría el olvido, “luego el olvido del olvido, luego nada, como antaño...”.

HELENA ARAÚJO

ALREDEDOR DE UN LIBRO Y UNA CONFERENCIA

En la *Teoría de la novela* Álvaro Pineda Botero expresa el resultado de una larga investigación sobre los llamados “textos marginales”, es decir, el título, la dedicatoria y las menciones de fecha y lugar, el prólogo, el epígrafe, las notas de pie de página y los espacios en blanco, así como la presencia del autor en el marco. Sin embargo, su interés es demostrar hasta dónde de tales elementos marginales son parte de la novela en sí y cómo la modifican; asimismo, hacer de lo “marginal” un aspecto central en el estudio de la obra literaria.

El mismo autor se refiere de la siguiente manera al trabajo realizado: “... he señalado el proceso de enmarcamiento de la obra y la función de ciertos elementos marginales que operan como puentes levadizos, como conductos de dos vías que unen y separan: el título apunta hacia el interior del texto, pero puede aludir a algo exterior y al mismo tiempo marca el principio de la obra. La nota de pie de página, el prólogo y el epígrafe pueden recordar circunstancias exteriores, pero a la vez revierten sobre el texto ampliando los límites de la ficción. El espacio blanco controla y limita el texto y ofrece un territorio al proceso creativo del lector, lo que desborda el contenido original. Algunas inscripciones marginales se orientan principalmente hacia el exterior: el nombre del autor funciona como vínculo con el contexto histórico, con el origen inmediato del texto, y la cita y la nota operan como remaches entre los eslabones de la cadena hipertextual y son herramientas de contextualización, a la vez que revierten sobre el texto novelístico ampliando también los límites de la ficción”.

En el capítulo final de su libro,

titulado “Encajamiento exterior”, Pineda Botero estudia las relaciones que un texto establece con otros, refiriéndose al concepto de ‘palimpsesto’. Aquí, como en todo el libro, el autor cita diferentes teóricos de la literatura y nume-

rosos aspectos relacionados con el estudio de la misma; por ejemplo: el problema de lo literario, el objeto estético, la transtextualidad, el autor y la “obra-cosa”. Sin embargo, su interés parece centrarse en temas relacionados con la llamada “Teoría de la recepción”, es decir, un énfasis en el lector y su encuentro con el texto.

SOBRE LAS ÚLTIMAS PUBLICACIONES DEL INSTITUTO

JORGE ELIÉCER RUIZ

SOCIEDAD Y CULTURA



SERIE «LA GRANADA ENTREABIERTA», 44
INSTITUTO CARO Y CUERVO
BOGOTÁ / 1987

RUIZ, JORGE ELIÉCER, *Sociedad y Cultura*. Instituto Caro y Cuervo, Bogotá, 1987, 20 x 13 cms., 174 págs. Serie “La Granada entreabierta”, 44.

Los trabajos aquí reunidos manifiestan la perenne preocupación del autor por todo cuanto gira alrededor —o se sustenta— en su concepción de la cultura. Movilizando ideas —siempre polémicas y controvertibles—, empleando un instrumento lingüístico eficaz y moderno, actualizado y crítico, el autor recoge en este meritorio volumen un conjunto de ensayos que integran una obra disertada, en la que se conjugan el pensamiento y la emoción, y que —inevitablemente— implica al lector en los temas propuestos.

Las reflexiones sobre los aspectos y las realidades que enfoca se hacen de manera objetiva, sin dejarse gobernar por el poder avasallador del

dogmatismo; lejos de la facción y de la capilla. Ensayos en los que, en últimas, se trata de construir, por el camino de la palabra, el destino perdido, a la vez que busca reconstruir el futuro.

Nuestro autor, dotado de una perspicaz y fina capacidad para advertir, analizar e interpretar las múltiples facetas que la cultura y los aparatos de la cultura poseen, nos adentra en el mundo del escritor, del intelectual, del creador literario, en el mundo complejo e intrincado de la universidad así como en el determinante del Estado y sus relaciones con la cultura, para llevarnos a reflexionar sobre tópicos que aparentemente se han ocultado o se hallan sumergidos en la noche del olvido.

Afortunada compilación que, como ya dijimos, retoma una corriente y una tradición y rescata un “género” noble y fecundo en el acontecer cultural de nuestra sociedad.

I. CH.

*

Una de las entidades culturales que cumplen en el país una muy grande labor en la difusión de los más importantes valores de la lingüística y de la literatura nacionales es, sin lugar a dudas, el benemérito Instituto Caro y Cuervo, que funciona desde hace casi medio siglo en Bogotá.

Desde cuando fue fundado el Caro y Cuervo, siendo su primer director el padre Félix Restrepo, de la Compañía de Jesús, el Instituto viene cumpliendo una eficaz tarea. Dignos continuadores del padre Félix han sido José Manuel Rivas Sac-

coni, Rafael Torres Quintero y, ahora, Ignacio Chaves Cuevas.

La edición de libros fundamentales en la cultura nacional ha sido uno de los empeños principales y altamente meritorios del Instituto. Son varias las series de textos que tradicionalmente edita. Entre ellas, la Biblioteca de Publicaciones, la Serie Minor, la Serie Bibliográfica y la excelente revista *Thesaurus*.

Ahora, el Caro y Cuervo ha comenzado a publicar, desde la segunda mitad del año de 1987, una nueva serie, bautizada con el nombre de Biblioteca Ezequiel Uricochea, mediante la cual se oficializan el interés y la importancia que el Instituto quiere dar el estudio de las lenguas y de las culturas aborígenes. Como se dice en los "Propósitos" del primero de los textos editados, se demuestra así "el interés institucional por estas culturas que conforman también nuestra nacionalidad y contribuyen a definir nuestro perfil continental".

Con el nombre dado a la nueva colección de libros, Ezequiel Uricochea, se rinde un más que merecido homenaje al filólogo, al políglota, al bibliógrafo, al arabista, "intuitivo cultivador de múltiples intereses científicos, viajero infatigable y ciudadano del mundo, quien desde muy joven tuvo un desvelado interés por los temas americanistas que se concretó en 1854 en la aparición de su "Memoria sobre las antigüedades neo-granadinas" y más tarde en la compilación de una valiosa colección de nuevos escritores americanos".

Los dos libros hasta ahora aparecidos en la recientemente iniciada colección son "Diccionario y Gramática Chibcha", basado en un manuscrito anónimo que se encuentra en la Biblioteca Nacional y "Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada".

En el primero, la transcripción y el estudio histórico-analítico del texto fueron realizados por María Stella González de Pérez (Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena, 1987, 395 páginas). El segundo es un trabajo del antropólogo Humberto Triana y Antorveza (Imprenta Patriótica del Instituto Caro y Cuervo, Yerbabuena, 1987, 609 páginas).

Con la publicación de estos dos importantes libros, se conmemoraron los 45 años que cumplió en 1987 el Instituto en su misión de cultivar la tradición humanística colombiana.

GERMÁN VARGAS

El Heraldo, Barranquilla, 19 de enero de 1988, pág. 31.

*

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
LXXVIII

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE

UN CAPÍTULO DE LAS RELACIONES ENTRE EL ESTADO Y LA IGLESIA EN COLOMBIA

MIGUEL ANTONIO CARO Y EZEQUIEL MORENO



BOGOTÁ
1986

CARLOS VALDERRAMA ANDRADE, *Un capítulo de las relaciones entre el Estado y la Iglesia en Colombia. Miguel Antonio Caro y Ezequiel Moreno*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1986, 490 págs., 230 x 150 mm.

Con singular complacencia doy cuenta a los lectores de *Recollectio* de este valioso libro del doctor Carlos Valderrama Andrade. Con él corona el ilustre estudioso colombiano varios años de desvelos dedicados a ilustrar las relaciones amigables que durante tres lustros mantuvieron Miguel Antonio Caro (1834-1909) y el beato Ezequiel Moreno (1848-1906). El primitivo proyecto le creció entre las manos. Lo que, en un principio, sólo aspiraba a ilustrar esa amistad se convirtió en un examen, detallado y bien apoyado en las fuentes más diversas, de varios de los episodios más importantes que marcaron las relaciones de la Iglesia y el Estado en Colombia durante un decenio de su historia (1892-1901). Caro y el beato Ezequiel siguen siendo los protagonistas de su libro, pero sin

ocupar todas sus páginas. Por ellas desfilan el general Reyes, el Nuncio Sabatucci, el político Carlos Martínez Silva, el arzobispo Bernardo Herrera Restrepo, los obispos Perilla y González Suárez, el padre Casas, y muchos otros personajes de la época. Y todos ellos reciben nueva luz gracias a la erudición, realmente impresionante, a la perspicacia y a la lealtad de su autor. Quiero esperar en que sus esfuerzos sirvan para deshacer algunos prejuicios o, al menos, para desvelar la ligereza y superficialidad con que no pocos ensayistas, comentaristas políticos y literatos de cierto renombre escriben todavía hoy sobre los personajes y cuestiones ventiladas en esta nueva aportación del Instituto Caro y Cuervo a la historia cultural y religiosa de la nación.

Valderrama divide su libro en dos secciones casi iguales. En la primera (págs. 13-279), de carácter descriptivo, narra el asunto. En la segunda (págs. 281-464) publica "diez piezas documentales que arrojan mucha luz sobre los temas tratados y que facilitarán sin duda el entendimiento de lo expuesto" (pág. 283).

En los dos primeros capítulos de la primera parte (págs. 15-39) ambienta al lector recordándole con breves pinceladas la situación político-religiosa de Colombia en vísperas de la llegada del beato Ezequiel. Insiste de modo especial en la importancia de los valores religiosos en el pensamiento político de Núñez y en el surgir de una nueva conciencia misional, tan ligada a la restauración de los agustinos recoletos en Colombia.

En los dos siguientes (págs. 40-179) presenta a los dos protagonistas y analiza con detención los diversos momentos en que la vida los puso en contacto. Relata el comienzo de su amistad y pondera su influjo, por una parte, en la tramitación del vicariato de Casanare y en la promoción del padre Ezequiel al obispado de Pasto, y, por otra, en las elecciones de 1892, en el motín de los artesanos del año siguiente, en la guerra de 1895, en el gobierno de los seis días y en la campaña presidencial de 1897. Su narración, sumamente erudita y circunstanciada, revela un conocimiento profundo de la psicología de los dos personajes y del entorno en que se movían. Sorprende, por ejemplo, la soltura y seguridad con que se mueve en un campo que parecería

serle ajeno, como es la historia de la comunidad agustino-recoleta. Su simpatía por el beato, de cuya santidad no duda un momento —como tampoco dudaba Caro—, le ayuda a penetrar en su alma y a comprender mejor los móviles que dirigían todas sus actuaciones. Pero no le impide disociarse alguna vez de ellas e intentar acercarse a las de sus adversarios. Un ejemplo de esta actitud es el respeto con que juzga la postura del obispo de Ibarra en la cuestión del colegio de Tulcán. Por cierto que en esta cuestión matiza la descripción que yo hice de ella en mi biografía del santo obispo de Pasto con ciertas alusiones a la situación de la Iglesia en Ecuador (págs. 62-64).

El último capítulo (págs. 180-279) está todo él dedicado al estudio del "golpe del 31 de julio de 1900", en el que el vicepresidente Marroquín desconoció la autoridad del presidente Sanclemente y usurpó sus funciones. En este capítulo el padre Ezequiel ocupa un puesto muy secundario. Mucho más presente está el padre Nicolás Casas, que no dudó en condenar el golpe y alinearse con el presidente legítimo. No fue tan clara la postura de otros miembros de la jerarquía o de los jesuitas, a los que en esta ocasión Caro se permitió fustigar.

Las doce piezas documentales que componen la segunda sección son todas ellas de gran valor para la historia agustino-recoleta. La primera trasmite la genealogía episcopal del beato Ezequiel; las dos siguientes ilustran las relaciones de Caro con el padre Pedro Fabo; y las octava, novena, décima y undécima reproducen una pastoral del beato Ezequiel, sus dos escritos contra las cartas del presbítero Baltasar Vélez y una carta inédita a José Manuel Marroquín. Las piezas señaladas con los números V, VI y VII son imprescindibles para comprender la actuación pública del beato en los últimos años del siglo.

Cierran este libro que no debería faltar en ninguna biblioteca agustino-recoleta, un copioso índice onomástico (págs. 465-481) y 24 láminas referentes a las personas y sucesos en él relatados. Trece de ellas son de frailes, conventos o libros agustinos recoletos.

A. MARTÍNEZ CUESTA

Recollectio, Vol. X, (1987), págs. 386-387.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO
ARCHIVO EPISTOLAR COLOMBIANO
XIX

EPISTOLARIO

DE
RUFINO JOSÉ CUERVO

CON

ALFRED MOREL-FATIO, GASTON PARIS
Y OTROS HISPANISTAS DE LENGUA
FRANCESA.

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS
DE
MARIO GERMÁN ROMERO



BOGOTÁ
1987

Epistolario de Rufino José Cuervo con Alfred Morel-Fatio, Gaston Paris y otros hispanistas de lengua francesa. Edición, introducción y notas de Mario Germán Romero. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Archivo Epistolar Colombiano, XIX, Bogotá, 1987, XII-389 págs.

Este tomo 19 de las ediciones epistolares del Instituto es la octava de las atendidas por Monseñor Romero, mérito que se debe apreciar sumamente teniendo en cuenta los pormenores que este trabajo implica, desde la búsqueda frecuentemente vana de indicaciones bio-bibliográficas sobre personajes hoy desconocidos, pasando por la interpretación de oscuras alusiones, hasta la clasificación cronológica de cartas no fechadas. A una breve *Presentación*, en la que se esbozan los esfuerzos hechos desde 1964 y no exitosos en cada caso por el encuentro de las cartas de Cuervo a los mencionados hispanistas, las características de la edición y su contenido, sigue la reproducción de las correspondencias, precedida cada una por una introducción a la vida y obra de los corresponsales de Cuervo, sus relaciones con ellos y los temas principales de las cartas. Éstas se comentan ampliamente y, en tanto redactadas en francés, se ofrecen también en traducción castellana.

Para los romanistas, esta edición es una de las más interesantes de la serie iniciada en 1965, por tratarse aquí de hispanistas de alto quilate. El espacio más amplio lo ocupa la correspondencia de Cuervo con Morel-Fatio (71 cartas de M.-F.; 16 de C.), quien parece ser una especie de punto de referencia con los demás. Los dos intercambiaron libros (entre otros, Cuervo mandó a su colega también los estudios gramaticales de su amigo colombiano M. A. Caro), se enviaban las pruebas de imprenta de sus trabajos para su revisión crítica y discutían problemas lingüísticos, lo que debe haber sucedido también oralmente en sus mutuas visitas. M.-F., que, entre otras cosas, dio consejos respecto a la realización tipográfica del *Diccionario de construcción y régimen*, desempeñó una especie de papel de intermediario con P. Meyer y Gaston Paris respecto a las publicaciones de Cuervo en la *Romania*, pero después de la fundación de su *Bulletin Hispanique* (1899) esperaba de este trabajo para esa nueva revista, donde, en efecto, aparecieron pronto las dos partes (1901 y 1903) del artículo *El castellano en América*, como pieza de la polémica de Cuervo con Juan de Valera, pasada a la historia de las ciencias. Los dos no omitían esfuerzo alguno para ayudarse mutuamente; así Cuervo copió penosamente a mano no sólo todas las variantes (desde el siglo XVII) catalogadas por él de *usted* y sus formas mixtas (*vuesasted* etc.), sino también todos los ejemplos citados en los diccionarios de C. Oudin, H. Victor y L. Franciosini. — Poca cosecha científica ofrece, en contra, la escasa correspondencia con G. Paris (6; 8 C.), pero sin carecer, por eso, de interés. Respecto al contenido se trata en esos escritos sobre todo de las obras de Cuervo y del agradecimiento de éste por haber sido recomendado espontáneamente y con éxito para la *Legion d'honneur*. Una invitación a las tertulias de los jueves de este célebre romanista la rehusa, sin embargo Cuervo, tan huraño, con el pretexto de su mal estado de salud. — Siguen después cuatro corresponsales, respecto a los que no se han encontrado las cartas de Cuervo: Jean-Joseph Saroïhandy (8), alumno de M.-F. y profesor en un colegio, quien varias veces anuncia su visita; Georges Cirot (5), como éste discípulo de

M.-F., casi medio siglo en la universidad de Burdeos y continuador del *BHi*, quien avisa su visita igualmente a Cuervo. — León Rouanet (11), sobre cuya biografía aprendemos poco, importante representante de las letras, quien entre otras cosas publicó junto con M.-F. *Le théâtre espagnol* (1900), felicita a Cuervo por sus trabajos, le pide la corrección de uno propio, la edición de autos, farsas y coloquios del siglo xvii (1901), y por consejo oral concerniente a otro proyecto de publicación. — Finalmente, Boris de Tanenberg (40), que a la edad de 21 años encontró al colombiano, 20 años mayor, y quien se hizo el mejor conocedor de la rica vida científica y de la limitada vida privada de Cuervo. Éste llegó a conocer también a la familia del hispanista de descendencia rusa y le ayuda al hombre económicamente acosado, con libros, correcciones y consejos. Uno falta: Raymond Foulché-Delbos; es que su amplia correspondencia con Cuervo (53 .-D.; 86 C.) se ha publicado ya en 1977 en un tomo propio (XI) de la misma serie, lo que póstumamente no puede sino gustarle, ya que desde la fundación del *BHi*, empresa competidora de su *Revue Hispanique* (1894), estuvieron interrumpidas las relaciones con su maestro Morel-Fatio (Cuervo y la lusitanista alemana Carolina de Michaëlis gozaron como únicos el privilegio de poder publicar en ambas revistas).

La colección, que contiene 23 ilustraciones (fotos de los corresponsales y de un rincón de la biblioteca de Cuervo, reproducciones facsimilares de varias páginas epistolares y notas, entre otras también una tarjeta postal de Arsène Darmesteter) tiene 7 apéndices (reseñas y artículos de y sobre los corresponsales) y termina con los índices onomástico, de láminas y general. La impresión está realizada de nuevo de manera esmerada y placentera, a lo que estamos acostumbrados por ese Instituto. La rabia del "diablo de erratas", al que obviamente no se le escapa tampoco un monseñor, se desahogó casi sin excepción en las listas bibliográficas y con palabras francesas, sobre todo por una acentuación equivocada y algunas interferencias españolas e inglesas. De las faltas en las cartas mismas, habrá que culpar casi exclusivamente a los correspon-

dientes autores: el Instituto se esfuerza siempre por poner el máximo cuidado en la reproducción (casi diplomática) de ellas (modernizándose solo las tildes y la *i* por *y*).

GÜNTHER SCHÜTZ

*

JENNIE FIGUEROA LORZA

HUELLAS DEL CAMINO

ANÉCDOTAS
DE LAS
ENCUESTAS PARA EL «ALEC»



SERIE «LA GRANADA ENTREABERTA», 46

INSTITUTO CARO Y CUERVO

BOGOTÁ / 1988

Necesidades de múltiple naturaleza afronta toda sociedad humana. Y allí donde la comunidad mantiene lazos que trascienden más allá de la tangible urgencia cotidiana, forzoso es pagar tributo a lo que en alguna forma atañe al espíritu. Aunque sus manifestaciones estén vinculadas a ejercicios tan habituales que ganan apariencias de automatismo. El lenguaje oral puede servir, aunque no con asoluta propiedad, como ejemplo.

Porque esto es así, subsiste en todas las naciones, inclusive en las menos favorecidas por lo que con no muy justa ufanía llamamos civilización, el interés con que se investigan los orígenes del idioma vernáculo; y se tratan de preservar sus fundamentos estructurales. Zonas populares hay que estiman esto superfluo o estéril. Pero esa ligera apreciación no basta para desestimar tales labores.

Ejemplo de la nobleza y utilidad de éstas lo da en Colombia el Instituto Caro y Cuervo, calificado con excelencia en todo el mundo filológico. Y sobresaliente en nuestro país por la seriedad de sus trabajos y su límpido carácter científico.

Muestra singular de esa eficiencia dio el Instituto con la impresión del *Atlas Lingüístico-etnográfico de Colombia*, obra sin rival en su género. Así estimada por quienes poseen autoridad para hacerlo, no sólo en nuestro suelo sino en el ámbito internacional.

La importancia excepcional del *Atlas* se la da el hecho de no ser yerto producto de investigaciones bibliográficas, sino fruto de una labor viva, perseverante, dinámica, cumplida en la entraña misma del pueblo, generador verdadero del idioma. Se quiso dar testimonio, no de la manera como la gente ilustrada se expresa, con utilización de manejos literarios, sino del lenguaje real "en el cual suele el pueblo hablar con su vecino", como se preciaba de hacerlo el ilustre don Gonzalo de Berceo.

Lo sabemos los colombianos y están enterados de ello los lingüistas de todo el orbe. Lo que muchos desconocíamos son las circunstancias materiales que rodearon aquella tarea gigantesca, en nada similar a las que son comunes entre eruditos que alcanzaron su sabiduría en el recatado ambiente de las bibliotecas. Y ha acudido a remediar esa ignorancia Jennie Figueroa Lorza, con un pequeño volumen que recoge sus recuerdos personales de aquella aventura, bien llamada por ella quijotesca. Se llama la aménisima obra *Huellas del camino*. La he leído con deleite y de un tirón y quiero tributarle mi aplauso.

Estas palabras liminares compendian la categoría del trabajo preparatorio del *Atlas*: "Cerca de veinticinco años emplearon en su elaboración los investigadores del Departamento de Dialectología —María Luisa R. de Montes, José J. Montes, Siervo Mora, Mariano Lozano y la que esto escribe, entre los que todavía estamos; Francisco Suárez P., Luis Flórez, Marina Dueñas de Haensch, Luis Simbaqueba, Jesús García y Alberto Zuluaga, entre los que se alejaron". Un cuarto de siglo utilizado en la recolección de datos, elaboración de papeletas y dibujos, preparar la cartografía y revisar artes finales. La parte que Jennie Figueroa Lorza reseña es la investigación. Y lo hace con gracia, propiedad descriptiva y narración llena de viveza y ejemplar virtud sinóptica.

Es su relato un testimonio fehaciente y aleccionador, además, de la

realidad geográfica y racial de nuestro país. Las dificultades de transporte, de alojamiento, de salubridad que hubieron de vencer los investigadores suscitan hilaridad cuando se lee su reseña. Mas su lacerante verdad sólo se aprecia cuando se han padecido. De ellas nada sospechan quienes llevan sedentaria vida en las grandes ciudades. O sólo utilizan para movilizarse los confortables y veloces vehículos aéreos. Tampoco es medible la autenticidad de nuestra pobreza rural, sino cuando se conoce de *visu*, como los investigadores del Instituto Caro y Cuervo lo hicieron.

Aquellas penalidades, que Jennie Figueroa Lorza ha evocado con ánimo risueño, tuvieron recompensa (para algunos póstuma) con el aplauso rendido a quienes hicieron posible la redacción del *Atlas* ya famoso. Se agrega a ese lauro, el testimonio memorioso de quien las compartió y de ellas conserva, no obstante su crudeza, un recuerdo casi agradecido.

GREGORIO ESPINOSA.

El Siglo, Bogotá, junio 26 de 1988.

*

Hace ya varios años fuimos compañeros de trabajo, como investigadores, de Jennie Figueroa Lorza en el Instituto Caro y Cuervo, aunque no pertenecíamos al mismo departamento.

Con sumo interés y sobrado gusto acabamos de leer su libro recientemente publicado "*Huellas del camino*, anécdotas de las encuestas para el ALEC" (*Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*). Consta de 144 páginas y pertenece a la serie *La Granada Entreabierta*. Fina picardía y delicado buen humor hay en esta obra de Jennie, *itinerario geográfico* de sabores y sinsabores en una tarea quijotesca aparentemente, que tuvo una culminación feliz en los seis volúmenes del *Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia*. Jennie hace viajar por ciudades y pueblos colombianos y da cuenta a los lectores de las peripecias que soportó el grupo de encuestadores que, como Quijotes sin Rocinante, anduvieron por lugares en que la ignorancia del administrador de justicia unas veces o el exceso de celo parroquial no pocas o los explicables proceder de un gamonal, hacían ver en el grupo de dialectólogos, aquí, unos protes-

tantes; allá, unos enviados del Incora; acullá, unos bandoleros, pero sin armas ni antifaces, en estos tiempos del desamor y de la fe sin raíces que murió sin quererlo.

Leído este pequeño gran libro de Jennie, tienen que comprender los lectores mucho más el valor del *Atlas Lingüístico* y verse como impulsados a estimar mejor las labores que desarrolla el Instituto Caro y Cuervo, ayer dirigido por el padre Félix Restrepo, José Manuel Rivas Sacconi y Rafael Torres Quintero; hoy, por nuestro amigo Ignacio Chaves Cuevas.

Hemos pensado (y creemos no errar) que *Huellas del camino* debería llegar a todos los colegios de Colombia, en cambio de publicaciones que no son modelos de narrativa; tan agradable es el libro, que las fallas mínimas de construcción apenas pueden verse, si es que el lector utiliza una lupa escrutadora. Sus páginas pueden considerarse como notas liminares del *Atlas* o como un epílogo del mismo, porque el valor narrativo, producto de una inteligencia en permanente comunicación con las letras, hace de la obra un portón para ingresar en el templo del *Atlas* o una puerta para salir de él con el orgullo de saber que la obra de Cuervo echó ramas casi tan fuertes como la contextura de su tronco.

¡Enhorabuena! decimos a Jennie Figueroa, porque tendrá el Instituto que multiplicar las ediciones de tan bello libro.

CIRO ANTONIO LOBO-SERNA

El Siglo, Bogotá, 13 de julio de 1988.

*

ARMANDO SILVA, *Punto de vista ciudadano: focalización visual y puesta en escena del graffiti*. Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo. Series minor, XXIX. Bogotá, 1987 (86 págs.).

Valiéndose de ejemplos del perímetro de la ciudad de Bogotá coleccionados por él mismo y apoyado en una amplia literatura especializada e internacional, el lingüista colombiano y director de la sección de medios audiovisuales de la Universidad Nacional, quien hace poco publicó ya un libro (del que no disponemos) con el análisis de una

colección de 500 grafitos (*Una ciudad imaginada: "graffiti" expresión urbana*, Bogotá, 1986) trata de poner fundamentalmente el grafito dentro de un adecuado marco sociológico y analiza sus posibles connotaciones.

Para la identificación de los grafitos, Silva propone un sistema de 7 "valencias", es decir, de características que — aunque de peso distinto — están presentes en todos los grafitos de valor entero, sin que se excluyan por eso "valencias" suplementarias. Por su parte, estas tienen su origen en "imperativos", es decir, en circunstancias sociales que agregamos aquí entre paréntesis: marginalidad (comunicacional); anonimato (ideológico); espontaneidad (psicológico); escenidad (estético); precariedad (económico); velocidad (instrumental); fugacidad (social). Se ofrecen los correspondientes ejemplos documentados con fotos, incluso algunos que no cumplen con todas las "valencias", por lo que no pueden llamarse "grafitos" o lo pueden sólo de una manera limitada. En los grafitos textuales y figurales se pone en discusión como una posible constante la relación "focalización-ocultamiento", es decir, juicios unilaterales, hipertrofias que esconden los demás aspectos de un mismo asunto; a este respecto, Silva divide 5 elementos de "focalización enunciativa": construcción de segmentos figurales y textuales; núcleo central narrativo; elementos gráficos secundarios o trasfondo; guías de lectura; índices metaoperativos. Mediante tales elementos los grafitos tratan de chocar, de liberar de una ideología dominante. Su efecto, sin embargo, es diferente no sólo según su respectiva afirmación y forma de presentación, sino también según el tiempo (p. ej. antes, durante o después de una revolución) y el lugar (p. ej. en un barrio de obreros o en una zona residencial de la oligarquía) de su aparición y pueden apostrofar tanto al ciudadano singular como a grupos sociales enteros (p. ej. estudiantes en un campo universitario).

Una lectura interesante, pero debido a la exposición parcialmente concisa y abstracta, frecuentemente un poco difícil para gente no iniciada en el campo semiótico y sociolingüístico, en una presentación tipográfica cuidadosa.

GÜNTHER SCHÜTZ

CIGARRAS HELÉNICAS

*Cual tu griego poeta, no envejeces
cantora del estío,
sibilante cigarra. Dulces preces
al rubio dios envías,
bañadas en rocío.*

*Explosión de radiantes alegrías
es tu voz perfumada
con el hálito virgen de la selva;
tu canción cristalina
es por los mismos dioses celebrada,
y cuando Apolo vuelva
vencedor a los bosques de Heliconia,
tu voz, ¡oh parlanchinal
resonará sobre los campos griegos
y del tirreno mar al mar de Jonia.*

*Sobre los auriverdes encinares
esparcieron los dioses ambrosía,
para nutrir tus venas
y tus elictros aromas de espliegos,
te concedió su ritmo la armonía
sobre los campos griegos.*

*En las horas serenas
del mediodía, bebes
el néctar susurrante
mientras oyes cantar a las sirenas
sobre la mar distante...*

*El gris atedia tu canción ufana:
quieres sol, luz, diafanidad del cielo;
así mi corazón, en la mañana
es un pájaro azul que tiende el vuelo,
y ¡alena en la noche, sangre mana!*

*Libre de las Asplégladas azules
del mar de las nereidas,
¿por qué trocaste el tálamo mullido
de tiernos abedules
y perfumado cedro
por el "oitis" de relucientes hojas
de la ciudad de Pedro,
emperador aeda,
nostálgico del bien de otras edades,
que suspiraba en el exilio leda
canción a su Petrópolis florida,
lleno su corazón de saudades?*

*También las siento yo, mientras agita
viento sutil las húmedas magnolias
y tu canción en mi alma resucita
el ritmo de las cítaras eolias.*

*¿Quién sino duro corazón de piedra
olvidar puede maternos lares?
¿Y quién si luce del festín la yedra
o del amor las encendidas rosas
no sentirá brotar en sus entrañas
lágrimas silenciosas
al evocar las hispidas montañas,
o el valle florecido
en donde sus pasados
duermen el hondo sueño del olvido...*

*Mas enmudeces, lírica cigarra,
porque mi voz disuena:
sabes tan sólo del alegre canto,
y yo tengo una pena,
un dolor que desgarrar
mi corazón y lo deshace en llanto...*

MAX GRILLO
Petrópolis, febrero de 1924.

EN ESTE NÚMERO :

Centenario de "Azul"	1
Semblanza de don Angel Cuervo	3
El tenacismo	6
Seminario de historia regional y culturas populares de Boyacá	11
Primera Feria Internacional del Libro	16

NOTICIAS CULTURALES

SEGUNDA ÉPOCA

BOLETÍN INFORMATIVO BIMESTRAL
DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

DIRECTOR DEL INSTITUTO
IGNACIO CHAVES CUEVAS

JEFE DE REDACCIÓN
LUIS FERNANDO GARCÍA NÚÑEZ

DIRECCIÓN EDITORIAL
JOSÉ EDUARDO JIMÉNEZ GÓMEZ

IMPRENTA PATRIÓTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO